

SETIEMBRE/OCTUBRE 1977 ●

# vino nuevo

LA REVISTA INTERNACIONAL  
DEDICADA AL DESARROLLO CRISTIANO



La Sal de la Tierra, Prince — 4 \* De una Generación a Otra, Simpson — 8 \*  
La Iglesia en la Comunidad, Poole — 12 \* El Propósito de la Segunda Venida,  
Mumford — 16 \* El Cristiano y el Gobierno Secular, Basham — 19 \*  
Pascua y Pentecostés, Bentson — 23 \* Preguntas y Respuestas — 30 \*



# *Cartas al Editor*

## Desde Argentina:

Estimados hermanos en Cristo:  
Aprovecho esta oportunidad para saludarles fraternalmente y a su vez comunicarles que he recibido por un tiempo la revista VINO NUEVO en inglés. Como mi esposo no lee este idioma, yo quisiera compartir la revista, deseo recibir entonces la versión castellana. Por esta razón les envío un cheque por la suma de \$6.00 como contribución.

Además tengo el pedido de dos hermanas en la fe a quienes deseo les envíen VINO NUEVO; por esto les escribo sus nombres y respectivas direcciones.

Sin más les envío mis saludos fraternales,  
A.M.L.D.

## Desde Colombia:

Con gozo les saludo en el nombre del Señor Jesucristo, deseándoles éxito en su labor edificativa.

He hojeado algunas de sus revistas encontrándolas de gran interés y edificación. Anhele se tengan la bondad de inscribirme en dicha revista para que de ahora en adelante pueda tener el deleite de aprovechar su contenido.

Les doy gracias anticipadamente

por su atención a la presente.

Deseo el Señor Jesucristo les bendiga,

Atentamente,

G. V.

## Desde España:

Apreciados hermanos:

Les agradezco la atención de haberme enviado su revista, que ha sido para mí de gran ayuda espiritual.

Reciban esta pequeña ofrenda, y les ruego que en lo sucesivo envíen la revista a la dirección siguiente . . .

Mis más sinceros deseos de bendición.

E.M.G.

## Desde Honduras:

Apreciables hermanos en Cristo:

Es sumamente grato para mí, el poder hacer llegar a ustedes mis amados hermanos mi atento y fraternal saludo en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El objetivo primordial de la presente es manifestarles que he tenido el agrado de leer su interesante e instructiva revista VINO NUEVO correspon-

diente a los meses de Nov/Dic. del año pasado, la cual ha despertado en mí un interés creciente en explorar a fondo las Sagradas páginas de la Biblia, por lo que he visto conveniente escribirles para felicitarles por tan maravillosa obra que están realizando para el desarrollo espiritual del pueblo Cristiano, y a la vez pedirles si es posible me suscriban en la misma, por lo que quedaré altamente agradecido, con el deseo de que reciban ricas y abundantes bendiciones del Señor. Se suscribe de ustedes, su hermano en Cristo.

R. A. A. A.

## Desde Perú:

Apreciados hermanos en Cristo:

Que el gozo del Señor sea vuestra fortaleza, el poder de Dios sea sobre cada uno de vosotros.

Por intermedio de la presente quiero solicitarles la revista VINO NUEVO, comprendo que es una revista muy ejemplar que ayuda en la vida espiritual ya que he leído un ejemplar de ella que me prestó un amigo. Considero que harán un gran favor en inscribirme, favor que agradeceré en el nombre de Jesús.

Atentamente, su hermano en Cristo,

V. T. R.

# Editorial

Una de las preocupaciones más grandes del cristiano ha sido la de conocer su lugar en medio de un mundo perdido. Algunos han creído que el propósito de Dios es el de sacar físicamente a Su pueblo de este mundo aún antes de la muerte del cuerpo. Otros, que el plan de Dios es de reformar a la sociedad mundana y de integrar a Su pueblo en ella.

Por un lado vemos a Dios sacando a Su pueblo de Egipto (un tipo del mundo sin Dios), a Lot de Sodoma (un tipo de la corrupción del mundo) y salvando a Noé del diluvio (un tipo del juicio de Dios sobre el mundo). Por otra parte vemos al mismo Señor Jesucristo tomando parte activa en la vida social de Su tiempo. La crítica de los religiosos de Su día era que era "amigo de publicanos y pecadores."

¿Dónde está la verdad en todo esto? ¿Cómo hemos de saber lo que Dios requiere de nosotros en las distintas situaciones que nos rodean? Las respuestas a todas estas preguntas y a muchas más que podríamos hacernos, las encontramos en la revelación del propósito total de Dios y no en sucesos o experiencias aisladas.

Dios creó al mundo para ser habitado y al hombre para que se enseñorease sobre él en representación Suya. La creación de Dios era mucho más extensa que el huerto del Edén. Dios quería que el hombre ocupase el huerto primero, se fructificara y se multiplicara hasta llenar la tierra con hombres como Adán, hecho a la imagen y semejanza de Dios. Adán murió y la creación de Dios fue dominada por otro tipo de hombre. Pero vino Cristo Jesús, "el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su sustancia" para establecer una nueva raza de hombres que ejecute el plan original de Dios: ocupación mundial.

El Reino que nuestro Señor Jesucristo vino a establecer es como un huerto en medio de este mundo. Cada hombre que nace por el espíritu de Dios es una nueva criatura destinada a cumplir el mandamiento de Dios de "¡Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla y señoread!".

VINO NUEVO

## vino nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1977

VOL. 2 No. 3

### CONTENIDO

LA SAL DE LA TIERRA .....	4
Derek Prince	
DE UNA GENERACION A OTRA .....	8
Charles Simpson	
LA IGLESIA EN LA COMUNIDAD .....	12
John Poole	
EL PROPOSITO DE LA SEGUNDA VENIDA .....	16
Bob Mumford	
EL CRISTIANO Y EL GOBIERNO SECULAR .....	19
Don Basham	
PASCUA Y PENTECOSTES .....	23
Keith Bentson	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS .....	30

**DIRECTOR:** *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*  
**CIRCULACION:** *Guyón Massey*; **SUSCRIPCIONES:** *Andrés Villavicencio.*

*Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.*

© . COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

*Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.*

*Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.*

*El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.*

*Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.*

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

# La Sal de la Tierra

Por Derek Prince

La presencia del cristiano hace la diferencia.

“Vosotros sois la sal de la tierra . . .”  
(Mateo 5:13).

Jesús habla a sus discípulos y a todos nosotros si reconocemos la autoridad de Su enseñanza. Compara nuestra función sobre la tierra con la sal. El significado se aclara cuando consideramos dos de los usos más comunes de la sal en relación con los alimentos.

## LA SAL DA SABOR

En primer lugar, la sal da sabor. El alimento que por sí mismo no es apetitoso se vuelve sabroso y aceptable cuando se sazona con sal. Job 6:6 lo dice en forma de pregunta retórica: “¿Se comerá lo desabrido sin sal? Es la presencia de la sal la que hace la diferencia, permitiéndonos disfrutar del alimento que de otra manera hubiéramos rehusado comer.

Nuestra función como cristianos es

dar sabor a la tierra. El que disfruta de este sabor es Dios. Nuestra presencia hace que la tierra sea aceptable para Dios. Sin nosotros, la tierra no tendría nada aceptable para Dios. Pero porque estamos aquí, Dios continúa tratando con la tierra con gracia y misericordia en vez de con ira y juicio. Nuestra presencia hace la diferencia.

Este principio se ilustra vívidamente en el relato de la intercesión de Abraham a favor de Sodoma (Génesis 18:16-33). El Señor le dice a Abraham que va camino a Sodoma para ver si la maldad de esa ciudad ha llegado hasta el punto donde el juicio ya no se puede detener. Abraham camina con el Señor en dirección a Sodoma y razona con El en cuanto a los principios de Su juicio.

Primero Abraham establece un principio que es la base de toda la conversión que sigue: *Jamás ha sido la voluntad de Dios que el juicio debido a*

*los impíos caiga sobre los justos. “¿Destruirás también al justo con el impío?” (V.23) pregunta Abraham. “Lejos de tí el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25).*

Queda bien claro por la conversación que sigue que el Señor acepta el principio declarado por Abraham. ¡Qué importante es que todos los cristianos comprendan esto! Si hemos sido justificados por la fe en Jesucristo y si estamos viviendo de tal manera que nuestras vidas expresen nuestra fe, entonces jamás será la voluntad de Dios incluirnos en el juicio que El trae sobre los impíos.

Desafortunadamente, los cristianos muchas veces no entienden esto porque no logran distinguir entre dos situaciones que externamente pudieran parecer similares, pero que en verdad son completamente diferentes en natu-



raleza y causa. Por una parte existe la persecución por causa de la justicia. Por otra parte está el juicio de Dios sobre los impíos. La diferencia entre estas dos situaciones está establecida en el contraste de las dos declaraciones que siguen: La persecución viene de los impíos sobre los justos; el juicio viene de Dios, quien es justo, sobre los impíos. De modo que la persecución por causa de la justicia y el juicio por la maldad son totalmente opuestos entre sí en su origen, propósito y resultado.

La Biblia advierte claramente que los cristianos sufrirán persecución. En el Sermón del Monte Jesús dice a Sus discípulos: "Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os ultrajen y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí" (Mateo 5:10-11). Pablo escribe de la misma manera a Timoteo: "Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos" (2 Tim. 3:12). Por lo tanto, los cristianos tienen que estar preparados para sufrir persecución por su fe y por su manera de vivir contando esto como un privilegio.

Por la misma razón los cristianos jamás deberán ser incluidos en el juicio de Dios sobre los malos. La Biblia declara repetidamente este principio. En 1 Corintios 11:32 Pablo escribe a los creyentes diciendo: "Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo." Esto demuestra que existe una diferencia entre el trato de Dios con los creyentes y Su trato con el mundo. Como cristianos podemos esperar la corrección de Dios. Si nos sometemos a su castigo y ordenamos nuestras vidas, entonces no estaremos expuestos al juicio que viene sobre los incrédulos o sobre el mundo en general. *El propósito mismo del castigo de Dios sobre nosotros como creyentes es para evitarnos tener que sufrir Su Juicio sobre los incrédulos.*

En el Salmo 91:7-8 esta promesa es dada a todo creyente: "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a tí no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos." Aquí se ve de nuevo el principio. Cualquiera sea el juicio que ven-

ga como "recompensa de los impíos" (lo que el impío se merece con justicia) no debería caer sobre los justos. No importa si Dios hiriese al impío por todos lados, el justo en medio de todo no será tocado.

En los capítulos 7 hasta el 12 de Exodo leemos que Dios trajo diez juicios cada uno más severo que el anterior sobre los egipcios porque no escucharon la palabra de Moisés y Aarón Sus profetas. En medio de todo esto, el pueblo de Dios, Israel, habitó sin ser tocado por ninguno de los diez juicios. Exodo 11:7 nos dice gráficamente la razón: "Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas." El juicio no cayó sobre Israel porque el Señor "hizo diferencia" entre Su propio pueblo y Egipto. ¡Hasta los perros de Egipto tuvieron que reconocer esta diferencia! La diferencia es válida hasta el día de hoy.

Continuando su conversación con el Señor concerniente a Sodoma, Abraham hace el intento de fijar el número más bajo de personas justas necesarias para detener el juicio sobre toda la ciudad. Comienza con cincuenta. Entonces con una admirable combinación de reverencia y perseverancia, reduce el número hasta diez. Finalmente, el Señor asegura a Abraham que si encuentra sólo diez personas justas en Sodoma, perdonará a toda la ciudad por amor a ellos.

¿Cuántos habitantes tenía Sodoma? Sería difícil llegar a un número exacto. Sin embargo, existen datos de ciertas otras ciudades antiguas de Palestina que proveen un criterio comparativo. En el tiempo de Abraham, los muros de Jericó encerraban una área de aproximadamente 3 y 1/4 Hectáreas. Esto proveería un espacio habitable para un mínimo de cinco mil personas y un máximo de diez mil. Pero Jericó no era una ciudad grande ni aún en ese entonces. La ciudad más grande en esos días era Hazor con un espacio de 71 Hectáreas y su población es estimada entre cuarenta y cincuenta mil personas. Más adelante en el período de Josué, leemos que Ai tenía doce mil personas (Josué 8:25). La Biblia parece indicar que Sodoma era en su tiempo una ciudad de mayor importancia que Ai.

Tomando en cuenta estas otras ciudades podemos decir que la población de Sodoma en los días de Abraham no era menos de diez mil. Dios le aseguró a Abraham que diez personas justas con su sola presencia podían preservar a una ciudad de por lo menos diez mil habitantes. El promedio es de uno por mil. La proporción es la misma de "uno entre mil" que leemos en Eclesiastés 7:28. El pasaje sugiere que el "uno" es una persona de justicia ejemplar mientras que el resto está muy por debajo de la medida de Dios.

Es muy sencillo extender indefinidamente esta proporción. La presencia de diez personas justas puede preservar a una comunidad de diez mil. La presencia de cien personas justas puede preservar a una comunidad de cien mil. La presencia de mil personas justas puede preservar a una comunidad de un millón. ¿Cuántas personas justas se necesitan para preservar a una nación tan grande como los Estados Unidos con una población estimada en 210.000.000? Como 210.000 personas.

Estos datos son evocativos. ¿Nos estará dando las Escrituras algún fundamento para creer que, por ejemplo, un cuarto de millón de personas realmente justas, diseminadas como granos de sal a través de los Estados Unidos, serían suficientes para detener el juicio de Dios sobre la nación entera y asegurar la continuación de Su gracia y misericordia? Sería absurdo pensar que este cálculo es exacto. Sin embargo, la Biblia establece definitivamente el principio general que la presencia de creyentes justos es un factor decisivo en el trato de Dios con una comunidad.

Para ilustrar este principio Jesús usa la metáfora de la "sal". En 2 Corintios 5:20 Pablo usa una metáfora diferente para demostrar la misma verdad. El dice: "Somos embajadores de parte de Cristo." ¿Qué significa ser embajador? Un embajador es una persona que es enviada en capacidad oficial por el gobierno de una nación para que la represente en el territorio de otra nación. Su autoridad no se mide por su propia habilidad personal, sino en proporción directa a la autoridad del gobierno que representa.

Pablo especifica en Filipenses 3:20 el gobierno que como cristianos repre-

sentamos: "Nuestra ciudadanía está en los cielos." De manera que nuestra posición sobre la tierra es la de embajadores representando el gobierno del cielo. No tenemos ninguna autoridad de actuar por cuenta nuestra, pero mientras tengamos el cuidado de obedecer la dirección de nuestro gobierno, la totalidad del poder y de la autoridad del cielo respaldan cada palabra que hablamos y cada movimiento que hacemos.

Antes que un gobierno declare la guerra a otro, su acción usual de advertencia final es la de retirar a sus embajadores. Mientras permanecemos en la tierra como embajadores del cielo, nuestra presencia garantiza la continuidad de la clemencia y misericordia de Dios con la tierra. Pero cuando los embajadores del cielo son retirados, no habrá nada entonces que detenga el derramamiento total de la ira divina y del juicio sobre la tierra.

Esto nos lleva a un segundo efecto de la presencia de los cristianos como "la sal de la tierra."

## LA SAL REFRENA LA CORRUPCIÓN

Una segunda función de la sal en relación con los alimentos es que refrena el proceso de corrupción. Antes de los días de la refrigeración artificial, los marineros que llevaban carne en sus viajes largos, usaban la sal como preservante. El proceso de corrupción ya estaba operando aún antes de que la carne fuese salada. La sal no eliminaba la corrupción, pero la contenía mientras duraba el viaje, permitiendo que los marineros continuaran comiéndola mucho después de que se hubiera vuelto inservible sin sal.

Nuestra presencia sobre la tierra como discípulos de Cristo opera como la sal en la carne. El proceso de corrupción del pecado ya está operando. Lo vemos manifestado en todas las áreas de actividad humana — moral, religiosa, social, política. No podemos eliminar la corrupción que existe ya, pero la podemos detener lo suficientemente para que Sus propósitos de gracia y misericordia sean completamente realizados. Entonces, cuando nuestra influencia ya no se haga sentir, la corrupción llegará a su climax y el resultado será la degradación total.

Esta ilustración del poder de la sal de refrenar la corrupción explica la enseñanza de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3-12. Pablo advierte que la maldad humana llegará a su climax en la persona de un gobernador mundial con poder sobrenatural y dirigido por el mismo Satanás. Pablo lo llama "el hombre de pecado" (más literalmente "el hombre sin ley") y "el hijo de perdición" (vs. 3). En 1 Juan 2:18 se le llama el "anticristo" y en Apocalipsis 13:4 "la bestia." Este gobernador se proclamará ser Dios y demandará la adoración universal.

La aparición de este gobernante satánico es inevitable. Pablo dice con certeza: "Entonces ese inicuo (pecador o sin ley) será revelado . . ." (2 Tes. 2:8). Pablo también dice en el mismo versículo que el verdadero Cristo será quien administre el juicio final sobre este falso Cristo — "a quien el Señor matará con el espíritu (soplo) de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida."

Desafortunadamente algunos predicadores han usado esta enseñanza sobre el anticristo para infundir en los cristianos una actitud de pasividad y fatalismo. "El anticristo viene", dicen ellos. "Las cosas se ponen peor cada día. No hay nada que podamos hacer." El resultado ha sido demasiado a menudo que los cristianos se han sentado a mirar con brazos cruzados y desaliento religioso la desolación desenfrenada causada por Satanás alrededor suyo.

Esta actitud de pasividad y fatalismo es tanto trágica como anti-bíblica. Es cierto que el anticristo aparecerá eventualmente. Pero está muy lejos de la verdad que no haya nada que se pueda hacer con respecto a él entretanto. En este mismo momento hay una fuerza en operación en el mundo que reta, resiste y restringe al espíritu del anticristo. La obra de esta fuerza está descrita por Pablo en 2 Tesalonicenses 2:6-7. Una traducción libre podría leer de la siguiente manera: "Y ahora sabéis lo que lo detiene hasta que sea revelado en su tiempo. Porque el poder secreto de lo que no tiene ley ya está en acción: sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo seguirá haciendo hasta que él mismo sea quitado de en medio."

Este poder que ahora detiene la manifestación final y total del anticristo,

es la presencia personal del Espíritu Santo dentro de la Iglesia. Esto se hace evidente cuando seguimos la revelación que presentan las Escrituras con respecto a la Persona y obra del Espíritu Santo. En el mismo comienzo de la Biblia, en Génesis 1:2 se nos dice que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." Desde entonces a través del Antiguo Testamento hay frecuentes referencias de la actividad del Espíritu Santo en la tierra. Sin embargo, al finalizar Su ministerio terrenal, Jesús prometió a Sus discípulos que el Espíritu Santo vendría pronto sobre ellos en una manera nueva, diferente de lo que había ocurrido en la tierra hasta entonces.

En Juan 14:16-17 Jesús da la siguiente promesa: "Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Ayudador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad (un título del Espíritu Santo), a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque vive con vosotros y estará en vosotros. Podemos hacer una paráfrasis de esta promesa de Jesús de la siguiente manera: "He estado con vosotros con mi presencia personal por tres años y medio y ahora voy a dejaros. Después que me vaya, otra Persona vendrá a tomar mi lugar. Esta Persona es el Espíritu Santo. Cuando El venga se quedará con vosotros para siempre."

En Juan 16:6-7 Jesús repite Su promesa: ". . . vuestro corazón se ha llenado de tristeza porque os he dicho estas cosas. Pero os digo la verdad: os conviene que me vaya; porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré." La idea es muy clara. Se trata de un intercambio de Personas. Jesús se irá. Pero en Su lugar vendrá otra Persona. Esta otra Persona es el Confortador, el Espíritu Santo.

En Juan 16:12-13 Jesús regresa al mismo tema por tercera vez: "Tengo muchas cosas más que deciros, pero ahora no podéis soportarlas. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda verdad . . ."

En el texto original griego, el pronombre "El" es del género masculino, pero el sustantivo "Espíritu" es neutro. Este conflicto gramatical de géneros revela la naturaleza doble del Espíritu Santo tanto personal como im-

personal. Esto concuerda con el lenguaje usado por Pablo en 2 Tesalonicenses capítulo 2 concerniente al poder que detiene la aparición del anticristo. En el versículo 6 Pablo dice: "... lo que lo detiene ..." y en el versículo 7 dice: "... aquel que por ahora lo detiene ..." Esta semejanza de expresión confirma la identificación de este poder que detiene como el Espíritu Santo.

El intercambio de personas que prometió Jesús, se llevó a cabo en dos etapas: primero, la ascensión de Jesús al cielo; después, diez días más tarde, el descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. En este período de la historia el Espíritu Santo descendió como una Persona desde el cielo y tomó residencia en la tierra. El es ahora el Representante personal de la Trinidad que reside en la tierra. Su morada es el Cuerpo de creyentes verdaderos que se llama colectivamente "la Iglesia." A este Cuerpo de creyentes, Pablo dice en 1 Corintios 3:16: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

El ministerio primordial del Espíritu Santo dentro de la Iglesia es preparar un Cuerpo completo para Cristo. Después de su terminación, este cuerpo será presentado a Cristo como una novia es presentada a un novio. Tan pronto se termine este ministerio del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, El será retirado de nuevo de la tierra, llevándose consigo al Cuerpo completo de Cristo. De modo que podemos llenar los vacíos en la declaración de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:7 de la siguiente manera: "Aquel (el Espíritu Santo) que por ahora lo detiene (al anticristo), lo seguirá haciendo hasta que él mismo sea quitado de en medio."

La pugna entre el Espíritu Santo y el espíritu del anticristo está descrita también en 1 Juan 4:3-4: "Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y ahora ya está en el mundo. Hijos míos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido porque mayor es Aquel que está en vosotros, que el que está en el mundo."

El espíritu del anticristo está en el mundo actuando para que el anticristo mismo aparezca. El Espíritu Santo está en los discípulos de Cristo,

deteniendo la aparición del anticristo. Por lo tanto, los discípulos que están llenos del Espíritu Santo actúan como una barrera deteniendo el climax de la iniquidad y la aparición final del anticristo. Sólo cuando el Espíritu Santo, juntamente con el Cuerpo completo de los discípulos de Cristo sea retirado de la tierra, serán capaces las fuerzas de iniquidad de proceder sin restricción hacia la culminación de sus propósitos en el anticristo. Hasta entonces, es tanto el privilegio como la responsabilidad de los discípulos de Cristo, por el poder del Espíritu Santo, de "vencer" las fuerzas del anticristo y detenerlas.

## LAS CONSECUENCIAS DEL FRACASO

Entonces, como la sal de la tierra, nosotros que somos discípulos de Cristo tenemos dos responsabilidades primordiales. Primero, con nuestra presencia encomendamos a la tierra a la continúa gracia y misericordia de Dios. Segundo, por el poder del Espíritu Santo dentro de nosotros arrestamos las fuerzas de corrupción y de iniquidad hasta el tiempo apuntado por Dios.

Cuando se cumple con estas responsabilidades, la Iglesia se afirma como una barrera para detener el cumplimiento de la ambición suprema de Satanás, que es ganar dominio sobre toda la tierra. Esto explica por qué Pablo dice en 2 Tesalonicenses 2:3 que es necesario "que primero venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado (el anticristo). ..." *Apostasia* significa apartarse de la fe. Mientras que la iglesia se mantenga firme y sin transigir su fe, tiene el poder de detener la manifestación final del anticristo. Satanás mismo entiende bien esto y por lo tanto, su objetivo primordial es el de minar la fe y la justicia de la Iglesia. Cuando lo logre hacer, la barrera que le impide realizar su propósito será quitada y el camino quedará libre para que él gane el control político y espiritual sobre toda la tierra.

Supongamos que Satanás tenga éxito, porque nosotros, como cristianos, fallemos en cumplir con nuestras responsabilidades. ¿Qué sucederá entonces? Jesús mismo nos da la respuesta.

Nos convertimos en sal que "se ha vuelto insípida." El nos advierte del destino que espera a la sal sin sabor: "Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres" (Mateo 5:13).

"¡No sirve para nada!" Es una condenación severa, por supuesto. ¿Qué sigue después? Es "echada fuera" — rechazada por Dios. Y luego "pisoteada por los hombres." Los hombres se convierten en instrumentos del juicio de Dios sobre una Iglesia apóstata, sin sal. Si nosotros en la Iglesia fallamos en detener las fuerzas del mal, nuestro juicio es ser entregados en manos de esas mismas fuerzas.

Las alternativas que nos confrontan son claramente presentadas por Pablo en Romanos 12:21: "No séais vencidos por el mal, sino vencid con el bien el mal." Sólo hay dos alternativas: vencer o ser vencidos. No hay un término medio o un tercer recurso que se nos abra. Podemos usar el bien que Dios ha puesto a nuestra disposición para vencer el mal que nos confronta. Pero si no lo hacemos, entonces ese mismo mal nos vencerá.

Este mensaje se aplica con urgencia especial a aquellos de nosotros que todavía vivimos en países donde aún se disfruta de libertad para proclamar y practicar nuestra fe cristiana. En muchos países los cristianos ya han perdido esta libertad. Al mismo tiempo millones de personas en esas tierras, que se multiplican continuamente, han sido adoctrinados sistemáticamente para odiar y despreciar al cristianismo y todo lo que representa. Para ellas no habría satisfacción mayor que la de pisotear a los cristianos que todavía no están bajo su yugo.

Si escuchamos las advertencias de Jesús y cumplimos con nuestra función como la sal de la tierra, tendremos el poder para evitar que esto suceda. Pero si dejamos de cumplir con nuestra responsabilidad y sufrimos la consecuencia del juicio que sigue, la reflexión más amarga de todo esto será: *No era necesario que sucediera jamás.*

---

Reproducido con permiso del libro *Shaping History Through Prayer and Fasting*, por Derek Prince, copyright 1973. Publicado por Fleming H. Revell.

---

# DE UNA GENERACION A OTRA



Por Charles Simpson

Qué clase de herencia estamos dejando para la próxima generación?

“Ninguna arma forjada contra tí prospera, y condenarás toda lengua que se levante contra tí en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová” (Isaías 54:17). Dios promete salvar a Su pueblo obediente del ataque físico y verbal. El promete que en su herencia está incluida la vindicación continua de su integridad — una promesa muy deseable.

Muchos americanos ignoran completamente el papel de Dios en el origen y en el patrimonio de su nación. El Dr. Billy Graham, citando un artículo de la revista *Life*, dedicada a la celebración del Bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, titulado “Cien Acontecimientos que Formaron a América,” dijo que de la lista de cien grandes acontecimientos, únicamente uno o dos “se podían lla-

mar religiosos en el uso más significativo de la palabra.” De este artículo en *Life* uno podría concluir que la religión tuvo un papel casi insignificante en la formación de América. Pero esta conclusión está totalmente equivocada.

Otra evidencia de la ignorancia de muchos americanos en relación a su herencia espiritual se reveló en una encuesta realizada en 1975, en la que treinta y dos millones de norteamericanos se declaraban creyentes en la astrología. Es decir, creían que sus destinos estaban influenciados por la posición de las estrellas. El 90% de las personas menores de treinta años se interesan por el signo astrológico bajo el que nacieron. La mayoría de los periódicos de América tienen una columna astrológica. No es una exagera-

ción decir que más personas leen la guía astral diariamente que la Biblia. La encuesta reflejó también que la mayoría de aquellos que creen en la astrología no ven ninguna incompatibilidad entre el cristianismo y ella. Ignoran las advertencias de las Escrituras como Isaías 47: 11-13. “Vendrá, pues sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti. Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigastes desde tu juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás. Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses,



para pronosticar lo que vendrá sobre ti.”

Como cristianos los americanos tenemos que volver a ser confortados con nuestra herencia espiritual. Los aniversarios son oportunidades para recordar el pasado y volver a ser educados en él. Estos ofrecen oportunidades para ganar perspectiva en el presente, nuestro bicécentimo aniversario es una oportunidad para reconsiderar los factores espirituales presentes en el origen de nuestra nación. La manera en que los recordemos podría determinar la manera en que seremos recordados.

## LA SALVACION ES UNA HERENCIA

El Salmo 78 bien pudo haber sido leído durante algún aniversario nacional. El Salmo recuerda la manera en que Dios salvó a Israel en sus muchas situaciones de crisis mandándole a testificar de los hechos de Su salvación a las futuras generaciones.

El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó en nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos...vs. 5-6

Existe un parecido entre la herencia de Israel y la herencia de América. La sociedad libre que se disfruta hoy en los Estados Unidos no vino sin ningún esfuerzo. La misma concepción de esta nación se efectuó en una tierra salvaje. Su nacimiento se caracterizó por los intermitentes dolores de parto a través de muchos años. Inmediatamente después de su nacimiento hubo guerra con su madre patria a la que siguió una profunda crisis de identidad. Tuvo amoríos con otras naciones, algunos de los cuales terminaron en conflictos sangrientos. Dentro de la familia, las tensiones eran tan grandes que el Norte y el Sur se quisieron divorciar, pero el matrimonio se “Salvó” a punta de bayoneta. Ultimamente ha estado tan preocupada tratando de resolver los problemas del mundo que de nuevo ha sufrido amenazas de divorcio.

Pero para la mayoría de nosotros la supervivencia de los Estados Unidos no es mera coincidencia. El primer tra-

VINO NUEVO

tado constitucional de la primera colonia permanente fue un pacto a comprometerse con los propósitos de Dios y a ayudarse mutuamente. El “Pacto del Mayflower” de 1620 dice así:

En el nombre de Dios, Amén. Nosotros, cuyos nombres aparecen escritos abajo, los leales súbditos de nuestro temido soberano Señor, el Rey Jacobo, por la gracia de Dios, de la Gran Bretaña, Francia e Irlanda, Rey, Defensor de la Fe, etc. Habiendo emprendido para la gloria de Dios y el avance de la Fe Cristiana y el honor de nuestro Rey y país, un viaje para establecer la primera colonia en las partes del Norte de Virginia; los presentes solemnemente y mutuamente en la presencia de Dios y uno del otro, pactamos y nos unimos en un Cuerpo Civil Organizado para nuestro mejor gobierno y preservación y avance de los fines antes dichos; y en virtud de lo cual establecer, constituir y forjar aquellas justas e imparciales leyes, ordenanzas, decretos, constituciones y oficios, de tiempo en tiempo, que parecieran ser más necesarios y convenientes para el bien general de la colonia; a la que prometemos toda la debida sujeción y obediencia. En testimonio de lo cual hemos suscrito a esto nuestros nombres, aquí en el Cabo Cod, el once de Noviembre, en el reinado de nuestro Soberano Señor el Rey Jacobo de Inglaterra, Francia de Irlanda el decimotercero de Escocia el quincuagésimo cuarto. Anno Domini 1620.

En este documento residía la semilla de los principios que conducirían a la nación en su desarrollo inicial. De la piedra angular de la fe en Dios se erigió la justicia para todos bajo la ley, el orden social, el gobierno para el bien común, honor para la autoridad, respeto para la vida humana y sumisión mutua. Estas y otras piedras en el edificio se mantuvieron unidas por un solemne compromiso.

Cuarenta y un hombres firmaron el pacto antes de poner pie en esta tierra.

El pacto del Mayflower no es el único que se destaca por su énfasis espiritual entre los documentos de la América colonial. Numerosos documentos desde Rhode Island hasta Pennsylvania reflejan la misma fe y las

mismas actitudes. El primer material que se imprimió fueron libros de naturaleza religiosa y las primeras escuelas promovían el estudio de dichos libros. Ciento cincuenta años después del Pacto de Mayflower, la declaración de la Independencia expresaba los mismos valores. También la Constitución en 1787, así como la Proclamación del Presidente Lincoln para Orar y Ayunar en Abril 30, 1863.

Los norteamericanos modernos nacen con una deuda a miles de antepasados desconocidos que han preservado estos principios de salvación. Nacemos endeudados con un Dios que guarda Sus pactos, que ha mantenido la fe con los pactantes por más de trescientos años desde el día en que se firmó el Compacto del Mayflower en el Cabo Cod. Ha mantenido Su fe a pesar de las fallas y los fracasos de los hombres. Hemos heredado una salvación que no hemos comprado, pero ciertamente habremos de pagar su manutención durante nuestra generación.

Un patrimonio es lo que una generación da a otra. Generalmente pensamos que esto implica sólo propiedades o dinero. Pero esta herencia consiste en una cualidad o modo de vida que se ha venido acumulando a través de muchas generaciones. Es posible que nuestra generación se llegue a preocupar tanto en proveer una herencia material para sus hijos que les niegue el patrimonio espiritual de sus antepasados. Si esto sucediera, la sabiduría y la gracia acumuladas por muchas generaciones se perderían para nuestros nietos. Nuestra sociedad perecería. Esta es la amonestación del Salmo 78: “Para que lo sepa la generación venidera . . . a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios.”

Ciertamente, nuestra nación necesita aún más liberación de la pobreza y la enfermedad, de la ignorancia y la rebelión y la ira, pero la salvación de nuestro futuro bien pudiera estar ligada con los pactos de nuestro pasado, con una renovada dependencia de nuestro Dios que nos ha preservado hasta ahora.

## LA SALVACION ES DE UNA GENERACION A OTRA

El mensaje del Salmo 78, Deutero-

nomio 11 y otras porciones de las Escrituras, es que cada generación tiene que comunicar su sabiduría y su conocimiento de Dios a la próxima. Parece tan sencillo.

Carlitos, un niño de tres años, estaba en casa después de haber asistido a la Escuela Dominical cuando su padre, el superintendente de la Escuela Dominical le preguntó:

“Carlitos, ¿qué aprendiste hoy en la Escuela Dominical?”

Carlitos se para firme, levanta la voz con su mejor pose angelical y dice: “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo.”

“Muy bien, Carlitos, muy bien” lo felicita su padre. “Ahora no se te olvide que siempre debes obedecer a tus padres.”

Quince minutos después, Carlitos, que es un niño con muchas energías y aventurero, se mete en dificultades y su padre tiene que corregirlo. “Carlitos, ¿qué aprendiste hoy en la Escuela Dominical? Carlitos se yergue de nuevo y entona su lección.

“Bueno, que no se te olvide eso. Obedece a tus padres o tendré que castigarte.” pero pocos minutos más tarde, la escena se repite y el padre con dolor tiene que castigar a su desobediente hijo. Después de recibir el castigo, Carlitos mira a su papá con ojos llenos de lágrimas y dice:

“Papito, ¿puedo preguntar algo?”

“Sí, hijo.”

“Papito, ¿que son padres?”

La verdad es que repetir frases sin sentido es conversar sin tener verdadera comunicación. La comunicación verdadera se hace sobre el puente de una verdadera relación; así se pasaba el conocimiento de Dios de una generación a otra entre los israelitas.

Israel no tenía imprentas, ni libros de texto, ni televisión. Estas “restricciones” los forzaba a establecer con sus hijos una comunicación oral significativa. La enseñanza oral se transmitía de una generación a otra. Se hacía mucho énfasis en la vida familiar y en las genealogías. Algunos dirían que Israel hacía demasiado énfasis en la vida familiar, pero su supervivencia a través de largos períodos sin instituciones sociales o identidad geográfica, testifica del éxito de su comunicación.

“Pastor, ¿por qué es que nadie predica de las genealogías? Usted sabe, y

fulano de tal engendró a sutano a men-gano. Nunca he oído un sermón basado en ellas”.

“Voy a meditar en eso,” dijo el Predicador, Al siguiente domingo predicó un sermón titulado: “Conviene Saber quién es Tu Papá.” Y en verdad que así es. También conviene que el padre comunique a sus hijos lo que él es.

Es común ignorar los beneficios de nuestro patrimonio nacional. Se hace tanto énfasis en la “igual oportunidad para todos” que nuestra sociedad a menudo ignora la importancia del pasado y de la familia. “Igual oportunidad para todos” solamente, jamás asegurará igual éxito para todos. A la juventud no se le debe ofrecer sólo oportunidades; se les tiene que preparar para que saquen todo el provecho posible de ellas. Hijos bien preparados pueden encontrar grandes oportunidades en medio de situaciones que los mal preparados juzgarían sin esperanza.

Desafortunadamente, hay una creciente tendencia en depender de las instituciones para que hagan lo que la familia hizo en un tiempo. La iglesia provee la religión; la escuela la educación; la televisión la diversión; la industria el trabajo y los ingresos; el gobierno las asignaciones de bienestar social y las pensiones; y las compañías se seguros proveen la ayuda en caso de problema. Dios y la familia son ignorados como algo innecesario.

Me pregunto ¿cómo enseñarían los padres a sus hijos si supieran que tendrían que depender de ellos en su vejez en vez del gobierno? Imaginemos por un momento que no hay Seguro Social. Así era no hace mucho tiempo. ¿De qué manera enseñaría un padre a sus hijos?

“Hijo, quiero hablarte de la gracia de Dios y de Su Lealtad y Su verdad. Tenemos mucho de qué conversar”

Seguro que oraría con fervor: “Señor, bendice a mis hijos. Por favor hazlo! Prospéralos, guárdalos en seguridad, etc...”

La ley de sembrar para cosechar dice: Comunícate con tus hijos ahora y ellos se comunicarán contigo más adelante. Institucionalízalos ahora y ellos te institucionalizarán después. Si rechazamos a nuestros hijos, ellos rechazarán nuestro patrimonio, nuestro Dios y nuestra salvación. “Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de

ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes... para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.” (Deut. 11:19,21).

## LA SALVACION EN LA HISTORIA

En el transcurso de mi educación tuve el privilegio de estudiar historia desde varias perspectivas. Asistí a escuelas religiosas y públicas y tuve una gran variedad de profesores. Uno de ellos era un caballero del sur que estaba confinado a una silla de ruedas. Su vida había sido edificada alrededor de la historia. Tenía la habilidad de enseñarla con una perspectiva más allá de lo corriente. Era decano del Departamento de Historia y respetado por todos sus estudiantes. Otro profesor, un predicador, había emigrado del Medio Oriente y era una eminencia en historia Americana. Constantemente veía la naturaleza moral de los hombres y de los sucesos que componían nuestra historia. Otro de mis profesores de historia era un filósofo. Cada uno tenía su propia interpretación de los acontecimientos históricos. De ellos aprendí que la interpretación de la historia radica mayormente en quién la enseña. Estoy convencido que es posible conocer una impresionante cantidad de hechos y mal interpretarlos completamente. Los acontecimientos importantes en la salvación de Dios tienen que ser marcados debidamente, para que las generaciones futuras puedan comprender, apreciar y aplicar las lecciones de la historia.

El verano pasado, mi familia y yo hicimos un viaje de casi trece mil kilómetros a través del Oeste de los Estados Unidos. En toda la ruta encontramos monumentos históricos identificando el lugar donde se había desarrollado algún acontecimiento importante. Algunas de las placas indicaban el lugar de nacimiento de algún personaje distinguido. Por medio de esto las figuras más destacadas de nuestros antepasados comenzaron a parecerse como personas reales. Otras placas identificaban los campos de

batalla donde muchos hombres murieron por sus convicciones. Casi podíamos oír el disparo de los rifles y en cierto modo revivimos las luchas de esos valerosos personajes.

La historia deja sus mojones por donde pasa. La historia de la jurisprudencia americana está puntualizada por ciertas decisiones sobresalientes. Esas decisiones interpretaron la ley, o resolvieron algún asunto legal que afectaron muchos casos subsiguientes. Estas decisiones ponen los límites para nuestros abogados y jueces en cuanto a su insistencia en ciertos puntos. Un buen abogado debe conocer los precedentes que estas decisiones establecen. Si es cierto que las decisiones futuras no se determinan a base de los precedentes establecidos, sin embargo son afectadas por ellos. El pasado sirve como consejo. Ignorar la historia es ignorar los límites de la seguridad. Volver a escribir la historia es borrar los límites. Cuando Josué llevaba a Israel a través del Jordán para meterlos en la tierra prometida, Dios le dio un mandamiento de gran importancia.

“Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, y mándales, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche. Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme el número de las tribus de los hijos de Israel, para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre” (Josué 4:2-7).

Dios instruye a Sus siervos para que dejen recordatorios históricos en beneficio de las generaciones que les seguirán. Cuando ellos pregunten: “¿Qué significan estas piedras?” El patrimonio podrá ser comunicado. Esta parte

gunta es una oportunidad abierta para la comunicación significativa. Posesiones familiares, antigüedades, álbumes con fotos viejas están entre las cosas que pueden servir de recordatorios.

Recuerdo muy bien, cuando apenas era un niño, que mi padre tenía en su cuarto una vieja escopeta de dos cañones. Un día le pregunté: “Papá, ¿por qué está quebrada la madera debajo de los cañones de la escopeta?”

“Bueno hijo,” dijo él, “esa es una historia muy interesante. Tu abuelo era el alguacil del Condado de Chambers durante los años de la prohibición cuando la ley decía que nadie podía fabricar o vender licor. Por supuesto que el Abuelo hacía cumplir la ley. Era un cristiano, diácono de su iglesia y maestro de la escuela dominical.”

“Una noche nombró a su tío su subalterno y los dos salieron en busca de una casa donde se creía que estaban haciendo y vendiendo licor. Cuando el Abuelo tocó a la puerta, alguien sacó esa vieja escopeta de doble cañón y se la apuntó en la cara.” (Era la misma que yo sostenía en mis manos!)

El Abuelo que ya había desenfundado su pistola, disparó contra la escopeta que le apuntaba a través de la puerta. Pues, la bala se alojó entre los cañones del fusil aquí mismo,” dijo papá poniendo su dedo donde la madera estaba rajada. “La descarga sacudió al hombre de la escopeta con tanta fuerza que él creyó que lo habían herido y cayó hacia atrás sobre un sofá. Entonces tu abuelo y tu tío irrumpieron en la casa. Había otro hombre muy grande en la casa que salió huyendo por la puerta de atrás. Tu tío era de pequeña estatura, pero brincó y se colgó del cuello del hombre hasta que llegaron al bosque, golpeándole todo ese tiempo y gritándole que se detuviera. Por fin el hombre se detuvo y tu tío hizo el arresto! La vida del Abuelo se salvó y los traficantes clandestinos fueron capturados.”

Sentí que mi padre, mi abuelo y mi tío eran personas de la vida real, y me pude identificar con ellos. Mi familia era parte de algo bueno y valiente. Sabía que estábamos del lado de los buenos. Es de gran ayuda que un muchacho comience del lado de los buenos. Sosteniendo esa vieja escopeta, me dí cuenta que tenía en mis manos parte de mi patrimonio.

## SALVACION ES PRESTAR ATENCION

“Por tanto, debemos prestar mucha atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos. Porque si la palabra hablada por medio de ángeles resultó ser inmutable, y toda transgresión y desobediencia recibió una recompensa justa, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, después que fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por maravillas, y por diversos milagros, y por dones del Espíritu Santo conforme a su propia voluntad” (Heb. 2:1-4).

“Debemos prestar mucha mayor atención.” Prestar significa costo. La atención cuesta. Las celebraciones cuestan. La comunicación cuesta. Saber cuál es nuestro patrimonio cuesta. Cuesta tiempo, energías, dinero, estudio cuidadoso. Pero a la larga, prestar atención al pasado no cuesta tanto como ignorarlo.

“¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande: La cual, después que fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por maravillas, y por diversos milagros, y por dones del Espíritu Santo conforme a su propia voluntad.” (vs. 3-4).

El escritor de Hebreos nos recuerda que Dios se salió del curso natural para confirmar Su palabra con señales sobrenaturales y dones del Espíritu Santo. Era la intención de Dios de marcar con claridad el camino de la salvación. Ignorar lo que otros han aprendido a grandes costos es aventurarse a la deriva sin brújula ni sextante en las aguas traicioneras de la anarquía. Una celebración de independencia se nos presenta con una gran oportunidad para sacar nuestros sextantes espirituales y ver desde dónde hemos venido y para adónde vamos. Esperamos que Dios renueve Su gracia para nosotros y a través de nosotros. Tal vez podamos erigir una nueva marca histórica en el desarrollo espiritual de nuestro país.

Otra cuota se debe en el mantenimiento de nuestro patrimonio. ▼

# La Iglesia en la Comunidad

Por John Poole



Una demostración viva del Reino de Dios dentro de su localidad.

El Señor crucificado había resucitado de entre los muertos, habiendo triunfado gloriosamente sobre el pecado, la muerte y el infierno. Había ascendido a los cielos y en respuesta a Su petición, el Padre había derramado el Espíritu sobre los ciento veinte que lo esperaron con oración y alabanza. Las noticias de estos acontecimientos extraordinarios se propagaron por toda la ciudad de Jerusalén, y una gran multitud perpleja y asombrada vino para ser retada por Pedro y al resto de los apóstoles para que "se arrepintiera, se bautizara y recibiera el Espíritu Santo". Tres mil respondieron con alegría a la invitación de salvarse de la generación sin dirección y de entrar en una nueva vida.

Ahora la pregunta era: ¿Cómo harían estos individuos, (algunos habían seguido a Jesús desde el comienzo de Su ministerio, muchos recién se habían convencido de su señorío) para continuar con la obra que El había empezado? Dios había amado al mundo de tal manera que había enviado a Su Hijo unigénito para que los hombres pudieran encontrar un camino que conducía desde fuera de las tinieblas al Reino de la luz. ¿De qué manera continuarían este ministerio aquellos que le siguieron? ¿Cuál sería su curso de acción? ¿Cómo cumplirían su tarea de mostrarle a los habitantes de Jerusalén el amor y el perdón de Dios? ¿Cómo confrontarían la maldad y las injusticias de las que estaban rodeados? ¿Qué dirían al corrupto sistema político y religioso de su país? Todas estas preguntas y muchas otras similares demandan nuestra atención y consideración si hemos de responder adecuadamente al desafío de "¿Cómo se debe relacionar la iglesia local a la comunidad?"

## SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESUS

Para poder tener una perspectiva  
VINO NUEVO

interna de la situación es necesario ver la vida y ministerio de Jesús. Recuerde que los que le siguieron fueron enseñados a hacer y actuar como El lo había hecho durante Su vida terrenal. No les pidió que desarrollaran programas e ideas propias, sino que siguieran en Sus pisadas. El fue para ellos el gran ejemplo; ellos debían de salir y hacer lo que El había hecho. Es aquí donde muchos de nosotros hemos cometido graves errores. En nuestro afán de mantener la enseñanza de la deidad de Cristo, hemos descuidado el hecho de que el vino para ser un ejemplo. Ciertamente que era más que eso, pero un ejemplo, no menos. El esperaba que Sus instrucciones fueran obedecidas y que el patrón de ministerio que había puesto delante de Sus seguidores fuese llevado a cabo.

Recuerde la situación. Jesús había venido a la tierra como el representante de otro gobierno. Fue un embajador del Reino de los Cielos aquí en la tierra. Cuando comenzó Su ministerio pudo haber hecho un sin número de cosas para señalar la diferencia entre el gobierno que El representaba y el gobierno bajo el cual vivía la gente. Pudo haber usado todo Su tiempo tratando con el corrupto sistema religioso que se hacía presente en todas partes. O hablando contra las abundantes injusticias bajo las que el pueblo judío estaba forzado a vivir. Pudo haber hecho el intento de empezar una revolución política o de reformar el sistema religioso. Pero, ¿qué fue en realidad lo que hizo?

Cierto, primero habló contra los hipócritas religiosos en muchas ocasiones. Habló del día de justicia que vendría para aquellos a quienes les era negado sus derechos y su libertad. Sin embargo, no cabe argumento alguno en el hecho de que el énfasis principal de Su ministerio era *la edificación de otra comunidad*. El usó la mayor parte de Su tiempo poniendo el fundamento en las vidas de los apóstoles, para la inauguración del Reino de Dios en la tierra. Trabajó para producir un ejemplo de lo que es una vida vivi-

da bajo el reino de Dios. Produciría un modelo operativo, algo que los hombres pudieran ver para poder decir: "Eso es de lo que se trata todo.? Podemos verlo en operación."?

Fue con este fin que trabajó, persuadiendo a aquellos que le siguieron que la cosa más importante en sus vidas era aprender la manera de relacionarse con Dios y unos con los otros. Estaba edificando un reino donde los hombres aprenderían a rendir sus vidas mutuamente con amor verdadero. Lo aclaró muy bien. El era diferente y también el Reino. En medio de una generación rebelde, El estaba bajo autoridad y enseñaba ese principio. Dentro de una edad marcada por el egoísmo, El enseñó la felicidad de dar. Rodeado de gente sin control personal, El fue disciplinado en Su estilo de vida. No sólo hablaba de alternativas, El era una alternativa. Seguirlo significaba una nueva manera de vivir. Llamó a los hombres para que vivieran bajo un nuevo gobierno y mostró con Su propia vida que el entrar bajo la autoridad del Padre era tener un gozo completo, paz que no podía ser quitada por el mundo y una justicia que era verdadera, no simplemente religiosa.

## EL RETO A UNA NUEVA SOCIEDAD

No es de sorprenderse entonces que después de que el espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés, aquellos que le habían seguido continuaron el patrón que El había comenzado como lo describe Hechos 2:

Y aquellos cuya fe los había juntado tenían todas las cosas en común: Vendían sus propiedades y posesiones y hacían una contribución general según lo requería la necesidad de cada uno. Unánimemente mantenían su asistencia todos los días en el templo, y, partiendo el pan en los hogares privados, compartían sus comidas con alegría sencilla, y alababan a Dios y disfrutaban del favor del pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su nú-

mero los que El estaba salvando.

En medio de la ciudad de Jerusalén, una nueva Jerusalén estaba tomando forma, una nueva sociedad se estaba formando. Con la demostración de una nueva manera de vivir, los creyentes primitivos estaban listos para desafiar el estilo de vida, los hábitos y las costumbres de la gente que los rodeaba. Igual que en el ministerio personal de Jesús, en medio de un mundo ambicioso y arrebatador de "yo primero", vivía un pueblo amoroso y generoso que obviamente amaba a Dios y a los demás.

Esta es la manera que nuestra iglesia ha escogido para influenciar a la comunidad que nos rodea. Por estar esparcidos sobre una gran área geográfica, situados en numerosas ciudades y pueblos, la pregunta de cómo relacionarse con la comunidad ha sido por años totalmente ignorada, o a lo más fuente de confusión en otros períodos. Pero recientemente, la misma pregunta se ha convertido en un motivo de animación y acción. Después de muchos comienzos en falso, nos hemos convencido que no podemos hacer un reto significativo a la vida de la comunidad en la que vivimos hasta no tener primero una nueva forma de vida que ofrecer a los individuos que esperan en medio de la confusión y frustración del mundo.

Cuando hablo de ofrecer una nueva sociedad a las personas, no estoy pensando en el cielo. Puesto que no cabe aquí una discusión de la vida después de la muerte, deberá ser suficiente aclarar que decir a la gente que "sabemos adónde vamos cuando morimos" no es la declaración más poderosa del mundo. Lo que tiene que ser demostrado es que existe, una verdadera alternativa aquí en la tierra. Hablar del cielo sólo y de cómo será "allá arriba" no cumplirá con la tarea. Hay que *demonstrar* a la gente que existe una mejor manera de vivir aquí en la tierra. ¿Cómo podremos esperar que los hombres crean que un Dios todopoderoso puede producir una utopía en los cielos, pero no puede hacer que Su propio pueblo viva junto con paz y gozo aquí en la tierra? ¿Qué es lo que estamos demostrando? ¿Qué le podremos decir a la gente que está cansada de palabras fáciles como respuestas a los problemas prácticos de este mun-

do? Todos tienen su propia idea de cómo hacerlo. No hay escasez de sugerencias y soluciones. Pero ¿dónde está la gente que ha vivido las soluciones ante las dificultades que confrontan diariamente las personas de nuestra nación? Los políticos, los religiosos, hasta los agitadores, todos levantan la voz, pero la gente se cansa de oír promesas que nunca se cumplen, nubes sin agua, pozos secos. ¿Responderemos nosotros como los demás, añadiendo nuestras voces al coro y gritando más alto que ellos? ¿Será suficiente decir que nosotros estamos bien y que los demás están equivocados? ¿Será suficiente decir que Jesús es la respuesta de sus necesidades a gente que está en medio del dolor, la pobreza, el prejuicio, la violencia y la injusticia?

Propongo que en una nación como la nuestra, más palabras acerca de Cristo y de Su Reino no afectarán el resultado tan buscado. Tenemos que *ser* una demostración viva del Reino que fundó sobre la tierra. La mayoría de las personas en América han oído algo del mensaje del Evangelio, pero muy pocos de ellos han *visto* realmente el Evangelio en acción, en la carne y en las vidas de personas reales. Tiene que venir un avivamiento nacional que produzca tales comunidades de fe.

Estamos aprendiendo algo más. Cuando se comienza a pensar en términos de vivir el mensaje del Evangelio, pronto se da uno cuenta que tiene que ser hecho en una situación de pluralidad. No me refiero al testimonio individual, sino al testimonio colectivo del hombre. Aunque una vida cambiada es una herramienta efectiva en las manos de Dios, la demostración del mensaje en un pueblo que ha aprendido a vivir unido bajo Su autoridad, tendrá un impacto mayor. La verdadera prueba de mi conversión no es solamente la manera en que cambia mi relación con Dios, sino cómo afecta mi relación con los demás. Veamos todo esto de una manera práctica. Para que la Iglesia funcione con integridad, deberá tener las respuestas a los problemas que confrontan a los ciudadanos de la nación. Tendremos que encarar la pregunta - "¿De qué manera habla el Reino de Dios a las situaciones del día? ¿De qué manera podremos demostrar concretamente al mundo que nos rodea que existe un mejor camino?"

## UNA DEMOSTRACION VIVA DEL REINO DE DIOS

Voy a comenzar con algo que es muy sencillo, pero que a menudo se pasa por alto. Todo comienza con la vida renovada del individuo. Es fácil olvidar lo que significa el mensaje del Evangelio operando en la vida de un hombre o mujer en relación con la comunidad donde vive. Una de las bendiciones más grandes de mi vida es ver en mi congregación todas las semanas a personas que antes contribuían a los problemas de las comunidades, ahora transformados por el poder de Dios en ciudadanos activos y constructivos. Desde adolescentes que causaban problemas a sus maestros en las escuelas y a la policía, hasta adultos que perdían día tras día de trabajo debido al alcoholismo, o la persona que flotaba todo el día en su trabajo con un compromiso mínimo a la excelencia. La juventud del Reino no es agitadora; los adultos del Reino son personas de valor en su trabajo. Vez tras vez hemos visto a los patronos venir a los individuos de nuestra congregación para que les recomienden a otras personas como ellos que estén en necesidad de trabajo. En este día de tanto descuido e indiferencia en los hábitos de trabajo, las personas del Reino están trabajando "como para el Señor."

Dando un paso a la vez, vamos de la vida renovada del individuo a lo que está sucediendo en la familia. Sería imposible calcular todo lo que el Reino de Dios ha hecho en el rescate de las familias que han estado al borde del desastre. No sólo se han vuelto a integrar los hogares que el enemigo había dividido, sino que muchos han sido revitalizados y cambiados de una "tregua silenciosa" a un compartir gozosos de amor y respeto. Sólo Dios sabe cuántos niños han sido rescatados de los pleitos, discusiones y días y noches llenos de tensión. Sólo la eternidad podrá decir de cuántas cicatrices han sido borradas, de cuántas heridas profundas han sido sanadas. Pero una cosa es segura - hay una reacción en cadena en estas restauraciones, amigos, vecinos y parientes pronto comienzan a darse cuenta que algo ha sucedido en esas familias que les ha traído paz y calma a sus espíritus antes agitados.

En este día cuando los hogares se deshacen tan fácilmente, el Reino de

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1977

Dios está proveyendo la respuesta. Cuando los hombres y las mujeres se pelean por el papel que cada uno debe desempeñar, nosotros hablamos con seguridad, instruyendo a las personas con la Biblia, pues Dios, que empezó todo esto, nos ha dado dirección muy clara. Mientras que los niños afuera continúan indisciplinados, viviendo en rebelión y en ira, en el Reino de Dios, los padres son instruidos en la manera de crear a sus hijos según los principios y las enseñanzas de la Palabra de Dios, y los hijos sumisos y amorosos se destacan en medio de nuestra sociedad como testimonios a la verdad de la palabra de Dios.

El círculo de amor se amplía en este contexto y muchas de nuestras familias se han extendido para incluir dentro de ellas a individuos que vienen de familias desunidas, incorporando a adolescentes con problemas, madres sin esposo, aún familias completas con dificultades para vivir una vida normal. Mientras que la comunidad secular lidia con los problemas de qué hacer con personas como estas, el Reino de Dios calladamente les ministra la paz y el gozo. Y la palabra se difunde. "Aquí hay personas que se aman y les importa la situación de los otros." Es asombroso ver el efecto que tiene en la vida de un individuo saber que alguien se interesa por él. Qué gran diferencia existe entre el ministerio de la mejor institución y la expresión de amor de una familia cristiana.

Otra área importante de testimonio para la comunidad radica en suplir las necesidades de nuestra congregación. Es interesante ver que uno de los primeros factores que se mencionan en el relato de la Iglesia de los Hechos es que el cuidado que los cristianos tenían entre sí, tomó proporciones prácticas. Empezaron a llenar las necesidades que había entre ellos. Esto puede llevarse a cabo de muchas maneras, pero la más obvia es por medio de la enseñanza en el manejo del dinero.

Nuestra actitud hacia el dinero es exactamente la inversa de la que el mundo promueve. En la comunidad de fe, se enseña a la gente a comprar lo que necesita con el dinero que han ahorrado. Se le enseña a salir de deudas y cuando es necesario se le ayuda para que lo logre. Se le instruye y se le demuestra la alegría de compartir sus recursos con otros; con un crecien-

te equilibrio entre el amor y la disciplina, no cabe el temor de echar a perder a la gente con dinero y otras ayudas materiales. Es parte de nuestra responsabilidad ayudarles a salir de la esclavitud para que sean introducidos a la libertad que Dios ha propuesto para ellos.

La ayuda viene de otras maneras también. Todavía puedo recordar la mirada de asombro en la cara de mi vecino la primera vez que un grupo de hombres de la congregación vino para pintar el exterior de mi casa. Mis vecinos ya se han acostumbrado, pero nunca deja de ser un testimonio para ellos. Constantemente se oyen expresiones como: "Esa gente tiene algo que yo quisiera tener. En verdad se ayudan entre sí. Así es como debiera ser la Iglesia. Ojalá más gente fuera así." Y todo el tiempo el mensaje del Reino es predicado en palabra y en acción.

Cuando ocurren tragedias cerca o lejos de nosotros, respondemos lo mejor que podemos. Si una familia de la localidad pierde su casa en un incendio o si les ocurre alguna otra tragedia, les ayudamos en lo que podemos. Un diezmo de todas las entradas de la iglesia se aparta para ministrar a las necesidades en las áreas de desastre, para los pobres, los hambrientos y los marginados.

Hacemos todo lo posible para mantener informado al pueblo del Reino en las cosas que los confrontan como ciudadanos. Hablamos sobre los asuntos morales de nuestros días y escribimos cartas a nuestros representantes en el gobierno expresando nuestros puntos de vistas en temas como la aborción, los juegos prohibidos y las prácticas injustas dentro de la comunidad. Enseñamos a la gente que los políticos están interesados en sus cartas y que estas sirven como medios para que el sentir del pueblo sea tomado en cuenta. Cuando hay candidatos temerosos de Dios buscando puestos electivos, informamos a la congregación para que ellos los consideren. Dios nos ha dado hombres y mujeres que sienten el llamado de Dios para ministrar y compartir sus convicciones en el ambiente político.

Hay personas dentro del pueblo de Dios que han vivido bajo diversos tipos de opresión y ellos pueden ayudarnos a comprender y a trazar cual-

quier curso de acción para rescatar a otros que todavía se encuentran en sus prisiones.

## EL EQUILIBRIO DE LAS METAS

¿Será posible que todo esto se salga fuera de enfoque? No hay duda que sí. Conozco a personas que están tan preocupadas buscando respuestas institucionales y políticas que no hacen provisiones para las espirituales. Tenemos que tener siempre en mente tres cosas vitales. Nuestra motivación tiene que ser siempre el amor del Padre. Jamás podrá haber otra motivación— Eso fue lo que lo movió a El y no puede ser diferente para nosotros. Si no nos movemos por el espíritu de amor, acabaremos frustrados y amargados con la gente que estamos tratando de ayudar. En segundo lugar, jamás debemos perder de vista nuestra meta: Ver que la gente sea conformada a la imagen de Cristo. Hemos sido llamados a levantar a Jesús y hacer que la gente le conozca. El enfoque de nuestras actividades es predicar al Señor resucitado con palabras y acción para que la gente sea atraída a El. En tercer lugar, nuestras actividades tienen que ser llevadas a cabo con una firme dependencia en el poder del Espíritu Santo. Cuando recurrimos al brazo de la carne, convirtiéndonos sólo en otro grupo de presión, *ya perdimos la batalla*. La nuestra no es un lucha contra carne y sangre, sino contra principados y poderes.

¿Es posible influir en nuestras comunidades locales? Tenemos que hacerlo. Pero la voz de la iglesia local sólo podrá tener integridad cuando venga de la comunión de personas que no sólo hablan con respecto a soluciones, sino que demuestran con sus vidas la alternativa divina que existe entre el sistema mundial y el camino nuevo que espera a las personas que desean hacer a Jesús el Señor de sus vidas. El peligro en la mayoría de nuestras congregaciones no es el énfasis exagerado sobre los problemas de la comunidad, sino el descuido de las responsabilidades que tenemos. Sobre todas las cosas, nosotros los de la comunidad de Dios, jamás debemos olvidar que somos llamados a ser la sal de la tierra y la luz del mundo. ☞



**EL  
PROPOSITO  
DE LA  
SEGUNDA  
VENIDA**

Bob Mumford



La Segunda venida es más que una misión de rescate.

Cuando era un serio y afanoso seminarista se me dio la tarea de hacer un trabajo de investigación sobre el tema de La Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo. Cuál fue mi sorpresa cuando leí en uno de esos masivos volúmenes de referencia la siguiente declaración: "Todo serio estudiante de profecía hará bien en recordar que nadie aún ha interpretado correctamente las escrituras concerniente a los acontecimientos del futuro!"

Las experiencias en los años que siguieron me probaron que esa amonestación sí era correcta. El resultado ha sido que he dicho *poco* con respecto a los acontecimientos proféticos sintiendo sobre todo la necesidad de no ser dogmático.

Debo asentar claramente sin embargo, que creo en un *regreso literal y visible de Jesucristo* en la gloria (Hechos. 1: 9-11). También creo que las usuales enseñanzas populares y dispensacionales con respecto al rapto, las bodas del cordero, la tribulación, etc. han sido enormemente mal entendidas y emocionalmente interpretadas. A medida que nos acerquemos al fin del siglo, las posiciones que sostienen que el rapto será antes, después o en medio de la tribulación, pasarán por un gran ajuste junto con las interpretaciones consiguientes. Habrá muchos factores, acontecimientos y textos que debimos haber visto pero que en realidad pasaron desapercibidos, y ellos modificarán mucho nuestro entendimiento con respecto a los sucesos proféticos. El profeta Oseas lo explica de la siguiente manera; "Y conoceremos, y seguiremos en conocer a Jehová (Oseas 6:3).

Una ilustración sencilla de los eventos y profecías indicando la primera venida de Cristo nos servirá de ejemplo para explicar lo que quiero decir. Estaba escrito con respecto al origen del Mesías: "De Egipto llamé a mi Hijo" (Mat. 2:15)... "Pero tú Belén Efrata... de tí me saldrá el que será Señor en Israel (Miq. 5:2)..." "Será llamado Nazareno" (Mat. 2:23). ¿Se da cuenta de la imposibilidad de interpretar con exactitud todos los hechos bíblicos en su perspectiva correcta antes de conocer las circunstancias de Su nacimiento?

VINO NUEVO

¿Cómo podrían saber los que leían las profecías que Sus padres serían de Narazet y que allí estaría Su hogar? Y que debido a un empadronamiento, José se llevaría a María a Belén donde nacería Jesús? ¿Y que habiendo sido advertidos en un sueño que no regresarán a Narazet, la familia de Jesús huiría a Egipto de donde serían llamados más tarde? Qué claro es para nosotros ahora; pero qué confuso para los profetas y los intérpretes de las profecías antes del desarrollo de los acontecimientos!

Cualquiera que leyese los títulos en una librería cristiana se daría cuenta de la abundancia de material escrito sobre las diferentes teorías tocantes al tema de la segunda venida de Cristo. ¡Hasta la misma actitud general y acercamiento de las Escrituras puede ser confuso!

El *tiempo* del regreso de Cristo nos es desconocido (Mat. 24: 36-42); pero el concepto de inminencia ( que pudiera venir hoy) ha sido siempre una verdad que la Iglesia ha tenido muy cerca de su corazón (Sant. 5:8).

Por otra parte, cuando examinamos otras escrituras, recibimos otro punto de vista: Que ciertos eventos, tales como la madurez de la Iglesia, la evangelización del mundo, el establecimiento de Su gobierno y reino, etc., deberán cumplirse *antes* de Su venida. Esto pareciera excluir la posibilidad de un regreso inmediato.

Las verdades bíblicas aparecen a menudo opuestamente entre sí como líneas paralelas que actúan como factores equilibrantes en la vida de la iglesia. "He aquí yo vengo pronto" (Apoc. 22:12) se equilibra con "Negociad con esto mientras regreso" (Luc. 19:13). Estas líneas paralelas sólo se pueden encontrar en el Creador infinito.

## EL PROPOSITO DE SU VENIDA

No nos detendremos para examinar la realidad o las circunstancias de Su venida, sino que intentamos verter luz en cuanto a Su propósito. Tampoco podemos detenernos en un examen total de ese propósito, pero veremos una de las razones principales.

Desafortunadamente, gran parte de la enseñanza popular que se centra en los acontecimientos mundiales que

precederán a la venida de Cristo (como por ejemplo, guerras, hambres, desastres naturales, la aparición del anticristo y las actividades satánicas) nos han dado la tendencia de creer que ¡Cristo va a regresar para sacar a la iglesia del mundo antes de que este se destruya a sí mismo! Para los creyentes que ponen su mente en los cataclismos, la segunda venida de Cristo se ha convertido en una misión de rescate para salvar a la perseguida iglesia antes de que expire su último aliento.

Si estudiamos la segunda venida a la luz del propósito de la iglesia, la novia de Cristo, y su misión en la tierra, encontraremos un significado diferente. La venida del Señor Jesús es la *consumación* o acto final del plan de Dios para la Iglesia a través de los siglos. ¡Es una celebración de victoria y no una misión de rescate!

El apóstol Pablo escribe en 2 Tes. 1:8-9 del juicio de fuego que vendrá sobre el mundo cuando el Señor venga de nuevo. Entonces, en el versículo 10, habla de cómo será con la Iglesia en aquel día: "Cuando El venga para ser glorificado *en sus santos*." La mayoría de la gente pasa por alto el concepto de una venida espiritual *en los santos* antes de Su retorno físico. Pablo enseña claramente que Jesús viene por una iglesia "en toda su gloria... sin mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante" (Ef. 5:27). Esto es, Cristo revelado *en los santos*.

Este mismo tema es tocado en Gálatas 4:19: "Hijos míos por quienes de nuevo estoy con dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros". Hechos 3:21 dice: "A quien el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos." Y Santiago 5:7 y 8 nos hace la siguiente amonestación: "Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente en ello, hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Sed también vosotros pacientes; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca."

A muchos de nosotros se nos ha dado la idea que la venida de Cristo es lo que derrotará a los enemigos y establecerá Su reino. Sin embargo, Jesús dijo que toda potestad (autoridad) le

ha sido dada en los cielos y *en la tierra*: y que por eso deberíamos ir a todas las naciones para hacer discípulos de ellas. En vez de pensar en la venida de Cristo como el acontecimiento que *realizará* Su propósito en la tierra, considerémoslo como la *consumación* de Dios de Su eterno propósito.

El Diccionario Teológico de Baker dice lo siguiente de la venida de Cristo: "La *parousia* (venida) de Jesús no es el acontecimiento decisivo del evangelio; es más bien la *secuela inevitable* (el énfasis es mío) del acontecimiento decisivo que se llevó a cabo con Su muerte y resurrección. ¡El tiempo del suceso no importa tanto como el hecho de que su ocurrencia está asegurada!"

### SECUENCIA DE EVENTOS

Es esta inevitable secuencia de eventos que comienza con Su muerte y resurrección y lo ve establecer un reino sobre la tierra (Su revelación en los santos) que es consumado por Su regreso visible por los santos.

Ahora mismo El está en proceso de establecer ese reino espiritual sobre la tierra.

El Salmo 110:1 es uno de los versículos más citados por los escritores del Nuevo Testamento. \*Hasta el lector más distraído se da cuenta que existe un propósito en el hecho que Cristo esté sentado a la derecha de Dios el Padre y allí se sentará "hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." Este mismo tema trasluce a través del Nuevo Testamento. "...hasta la redención de la posesión adquirida de Dios" (Ef. 1:14)... "hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6)... "hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo" (I Ti. 6:14)... "hasta la siega" (Mat 13:30) ... "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe" (Ef. 4:13).

El mismo Salmo se cita en Hechos 2:35: "Hasta que convierta a tus enemigos en un estrado para tus pies," que expresa el entendimiento de Pedro del Salmo 110:1. La ascensión de Jesús a la derecha del Padre continuará *hasta* que algo se aproxime a la victoria de Cristo en la situación humana se cumpla aquí en la tierra.

Existe un reino *presente*; tan real como el reino futuro y el reino de Dios

deberá ser predicado, recibido y establecido hasta cierto grado antes de la venida del Rey de ese reino para gobernar (Mat. 24:14). ¿Es acaso impropio pensar que el cuerpo, que es Su iglesia y su novia, tendrá que ser conquistado, santificado y preparado *antes* que El venga por ella? ¿No es lógico asumir que el reino, en su forma espiritual, sea establecido, literalmente, en los santos sobre la tierra antes de que Dios revele Su Rey y Su reino? (Apoc. 5:10).

La gramática del Nuevo Testamento nos enseña que Su venida (*Parousia*) será una *revelación* (quitar el velo) de Jesucristo. De alguna manera, Dios revelará a Jesús, Su reino, Su iglesia y Su novia, por los acontecimientos de Su *parousia*.

### EL LUGAR DE LA IGLESIA

Cualquier cosa que Dios tenga que hacer aún en la tierra, ¡El se propone hacerlo a través y por medio de una iglesia militante, un reino que avanza, un cuerpo unido que se está levantando a enfrentar el desafío! "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder," dice el salmista en el Salmo 110:3. Los años de lucha espiritual, de evangelismo, de esfuerzo misionero, combinado con el presente derramamiento global del Espíritu Santo, me hace saber que Dios está preparando el escenario para consumir Su propósito en la tierra por medio de la revelación y el regreso de Su Rey — que ha sido retardado . . . *hasta* que estas cosas acontezcan.

Echemos un vistazo en Apocalipsis para ver algo de lo que trato de expresar.

Mirad, viene con las nubes, y todo ojo le verá, aún los que le traspasarán; y todas las tribus de la tierra se lamentarán por El. (Apoc. 1:7).

Este es el regreso literal de Aquel que fue recibido por la nube (Hech. 1:9-11). ¡Entonces se quitará el velo del propósito eterno de Dios en Cristo, Su Hijo! ¡Entonces vendrá la consternación y la vergüenza sobre el mundo que rechazó al Hijo de Dios y abusó de Su iglesia! ¡Qué gozo y qué triunfo para aquellos que son de El — para los llamados conforme a Su propósito!

Como dice el escritor de Hebreos: "Así también Cristo . . . aparecerá por segunda vez, no para llevar pecado, sino para salvación de los que ansiosamente le esperan". (Heb. 9:28).

Cualquiera que sea el desarrollo de los acontecimientos proféticos en la iglesia o en las naciones, aquéllos que han logrado captar el *propósito* de Su venida, no se preocuparán tanto por fechas, señales o diagramas dispensacionales, o con intentos de catalogar al anticristo en cada una de las figuras mundiales. En Apocalipsis 22:17 encontramos estas palabras:

Y el Espíritu y la esposa dicen: "Ven." Y el que oye diga: "Ven." Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente el agua de vida.

Los que esperan Su venida, pero que también ven el *propósito* de Su tardanza comprenderán algo más en este versículo.

Cuando el Espíritu y la esposa digan: "Ven . . . Ven Señor Jesús," es porque Su venida está muy cerca.

El Espíritu y la esposa están diciendo ahora: "Unidad . . . pluralidad de gobierno . . . sujeción . . . obediencia." El Espíritu nos está juntando en una especie de comunidad espiritual en la que podamos sentirnos que *pertenecemos*.

Todo esto más el paso acelerado del dolor y del peligro del día en que vivimos, alerta los oídos para escuchar un cierto gemido no sólo en la enseñanza — sino más bien un gemido en el Espíritu, un suspiro que salga del pecho de la amada, diciendo: "Ven . . . ven, Señor Jesús. El Espíritu y la esposa están listos. Ven, Señor Jesús!"

Cuando oigamos esto, lo sintamos y lo percivamos en el pueblo de Dios, podremos saber que el *propósito* de Su tardanza está casi por terminar. La esposa se ha preparado (Apoc. 19:7). El Espíritu Santo que fue enviado para presentársela a El resplandeciente y sin mancha en su vestido de bodas los confirmará diciendo: "¡Sí, ya está lista! ¡Ven, Señor Jesús!"

El que testifica de estas cosas dice: "Sí, yo vengo pronto." Amén. Ven, Señor Jesús! (Apoc. 22:20).

\* cf. Mat. 26:64; Hech. 2:34; I Cor. 15:25, Col. 3:1; Heb. 12:2.

# ***El Cristiano y el Gobierno Secular***

**Por Don Basham**

¿Cómo lograremos ver el propósito de Dios en la autoridad secular?

De tiempo en tiempo hemos venido publicando una serie de artículos muy efectivos que tratan con los aspectos de la autoridad espiritual entre esposo y esposa, pastor y oveja, maestro y discípulo. Sin embargo muy poco se ha dicho comparativamente en cuanto a la autoridad secular. Muy pocos cristianos poseen un buen entendimiento de lo que Dios espera al respecto. Algunos sostienen que debido a que los cristianos viven bajo la gracia, la autoridad secular no tiene nada que ver con ellos. Su expresión es la siguiente: "Yo he sido liberado de la esclavitud de la ley y hago únicamente lo que el Señor me manda."

Sospecho que la mayoría de nosotros, a menudo sentimos que deberíamos estar eximidos de la autoridad secular; especialmente cuando estamos en desacuerdo con ella. Por lo tanto, es posible que seamos sacudidos al descubrir con qué claridad la Biblia nos indica que debemos reconocer y obedecer a toda autoridad civil. Aunque somos cristianos, todavía vivimos en una sociedad del mundo. Por eso es esencial que estemos debidamente relacionados con toda la autoridad de esa sociedad. El propósito de este artículo es el de ayudarnos a reconocer esta responsabilidad y responder positivamente a ella. Antes que

todo revisemos la importancia del principio de autoridad.

## **EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD**

Estar vivo es tener una relación con la autoridad. *Autoridad* es "el poder de influenciar o mandar el pensamiento, la opinión o la conducta." No puede haber sociedad responsable ni gobierno efectivo sin el reconocimiento de la autoridad. La presencia de autoridad establece el orden; su ausencia conduce a la anarquía.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía (Jueces 21:25).

Sin la presencia de la autoridad cada hombre hace su propia ley. Permítame ofrecer una ilustración sencilla de mi propia niñez.

Fui creado en una familia cristiana que la integraban: mi padre, mi madre y dos hermanos mayores. Los tres muchachos teníamos nuestro propio dormitorio y baño detrás de la casa. Para llegar a nuestro cuarto teníamos que pasar por un corredor que empezaba en la cocina. Cuando estábamos solos en nuestro cuarto, los tres caíamos ocasionalmente en lo que los sicólogos llaman "expresiones manifiestas de rivalidad entre hermanos."

Dicho claramente eso significa que nos peléabamos. El pleito comenzaba entre dos de nosotros y el tercero era atraído inevitablemente a uno de los dos bandos. El conflicto continuaba sin interrupción mientras permanecía en un nivel bajo de ruido. Pero tarde o temprano uno de nosotros gritaba de dolor; volcaba algún mueble o rebotaba contra la pared. Segundos después de que los sonidos de nuestro altercado llegaban al frente de la casa, se oían los pasos paternales en el corredor. ¡Y cuando oíamos esos pasos, todo combate cesaba de inmediato! Mamá o Papá entraba al cuarto con un firme: "¿Qué es lo que pasa aquí!"

"Nada", decíamos todos inocentemente y al unísono. Por supuesto que para entonces el cuarto estaba en un desarreglo total y alguno de nosotros mostrábamos alguna señal de pelea, pero en ese momento en particular reinaba la paz y el orden.

En un momento la batalla rugía; al siguiente había paz y orden. ¿Qué inducía esta diferencia? *La aparición de la autoridad en la escena.* Porque a pesar de nuestro antagonismo superficial, los tres estábamos unidos en nuestro respeto y reconocimiento de la autoridad paternal. Esa autoridad daba estabilidad en nuestro hogar, permitiéndonos crecer y madurar satisfactoriamente.

Yo creo que el mismo principio se aplica a la familia de Dios. La sujeción

a la autoridad es esencial para que crezcamos y maduremos en Cristo. En realidad que la rebelión contra la autoridad es el problema de la humanidad. Ya que toda autoridad se origina en Dios, toda rebelión en contra de ella es en contra de Dios.

El problema comenzó aún antes de que el hombre fuese puesto sobre la tierra. El corazón lleno de orgullo de Lucifer lo llevó a rebelarse contra Dios causando su expulsión del cielo. ("Junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono . . . seré semejante al Altísimo." Isaías 14:13-14). Después, la misma tendencia de rebelión se levantó en Eva a la sugerencia del ahora caído príncipe (Satanás en forma de serpiente) cuando en el jardín del Edén, él la tentó para que se rebelara contra el mandamiento de Dios y la autoridad de su marido como cabeza comiendo de la fruta prohibida.

## LA AUTORIDAD SECULAR TAMBIEN SE ORIGINA EN DIOS

Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad sino por Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación. Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas no temer a la autoridad? Haz lo bueno y obtendrás elogios de ella; porque es un ministro de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues ministro es de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo (Romanos 13:1-4).

No hay declaración más revolucionaria en las Escrituras que las palabras de Pablo cuando dice que no hay autoridad sino por Dios y que las que existen fueron ordenadas por El. Del contexto se desprende que Pablo habla del gobierno y la ley secular. Esto incluye a reyes, presidentes, gobernadores, legisladores, recaudadores de impuestos, maestros . . . todos los que ocupan puestos de autoridad están

allí por la voluntad de Dios. Esa declaración es devastadora en sus implicaciones. Con sólo leerla se levantan dentro nuestras naturalezas rebeldes e independientes.

"No el presidente *este*, o el gobernante *ese*; no el gobierno corrupto municipal de *nuestra* ciudad o el departamento de policía, o la ley de impuestos, etc." La rebelión insiste en quitarse de encima toda autoridad con la que no está de acuerdo. De esa manera establecemos nuestra propia autoridad con poder para revocar la Palabra de Dios. "Yo sé lo que dice la Biblia, pero . . ."

Somos como cierto ministro que regresaba del hospital a su casa después de haber atendido una llamada de emergencia a media noche. Las calles de la ciudad estaban desiertas a esa hora y él tenía prisa de regresar a su casa. El policía de tránsito lo detuvo y lo encausó por ir a 90 kph en una zona de velocidad restringida a 40 kph.

"Pero, ¿es que usted no sabe quién soy yo?" protestó irritadamente el ministro. "¡Yo soy el Dr. Francisco Fernández, ministro de la Iglesia Metropolitana de la calle principal!" Pero de todas maneras recibió su citación. Hubo un tiempo cuando yo me hubiera puesto del lado de este ministro, pero no desde que Dios trató conmigo personalmente en esta área. Permítame explicarle.

Por muchos años me consideré un buen conductor de autos. La verdad es que solamente la modestia cristiana me impedía decir que era un conductor *excelente*. ¡Veinticinco años sin un tiquete de tránsito! ¿Qué le parece? Pero como muchos cristianos que conducen autos, continuamente infringía la ley; sólo que todavía no había sido visto. Sobrepasaba los límites de la velocidad, no observaba las vías en trechos cortos, no me detenía completamente en los altos y cuando el tráfico era pesado me metía delante de los otros autos, esperando que los demás cedieran a mi arrogancia. ¡Parecía pensar que era un cristiano viviendo bajo la gracia de Dios y que las reglas del tránsito habían sido hechas para los demás!

Entonces comencé a enseñar sobre este tema de autoridad y sujeción y fue cuando el Señor decidió mostrarme que el asunto no era que estuviera o no viviendo bajo Su gracia, ¡sino

que estaba haciendo alarde de ello! Sencillamente cesó de ser indulgente con mis infracciones y gentilmente removió Su gracia protectora para que pudiera recibir la justicia. En el espacio de unos pocos meses fui detenido no una vez, ni dos, ni tres, sino *cuatro* veces por violaciones a las leyes de tráfico.

¡Me sentía indignado! ¿Por qué me habían escogido a mí, un buen ciudadano cristiano, para una cosa tan desagradable? ¿Por qué no se ocupaban de arrestar a criminales peligrosos? ¡No me importaba que en verdad era culpable de los cuatro cargos! Al fin me calmé lo suficiente para preguntarle a Dios qué era lo que sucedía y me mostró que era REBELION! ¡Yo era un rebelde! Consistentemente había violado la ley y finalmente estaba recibiendo mi merecido. No sólo tuve que pagar fuertes multas, sino que tuve que aparecer en corte una vez y me suspendieron la licencia por treinta días. Es más, después de los treinta días sencillamente no me la devolvieron; tuve que volver a hacer el examen escrito y práctico como cualquier otro principiante!

Muy avergonzado reconocí mi rebelión contra las leyes de tránsito como rebelión contra Dios, pedí Su perdón e hice el esfuerzo para someterme con humildad a Su castigo.

Ahora obedezco las leyes del tránsito. Cuando veo a un policía o a un auto patrulla, aunque me haga sentir un poco incómodo, pienso que es "un ministro de Dios para mi bien" (Romanos 13:4). A través de esa experiencia he llegado a ver más vividamente que nunca la manera en que Dios usa a las autoridades seculares para tratar con el problema de la rebelión en Sus hijos.

## AUN LA INJUSTA AUTORIDAD SECULAR ES DE DIOS

Realmente los requisitos del Señor en cuanto a la sujeción a la autoridad secular son aún más exigentes que mi experiencia relatada. La escritura es bien clara. Si bien Pablo dice que todas las autoridades seculares son ministros para nuestro bien y siervos de Dios para castigarnos si hacemos mal, Pedro lleva el asunto mucho más allá.

El no sólo hace eco a lo que dice Pablo sino que añade más.

Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, porque es la autoridad; o a los gobernadores, porque son enviados por él para castigar a los malhechores y alabar a los que hacen el bien.

*Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos...*

*Sirvientes, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables (perversos, irrazonables).*

Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia hacia Dios un hombre sobrelleva penalidades cuando sufre injustamente.

Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad, lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios (1 Pedro 2:13-20).

En el versículo 18, Pedro da instrucciones para los cristianos con respecto a las relaciones entre sirvientes y amos (en nuestra sociedad incluiría la relación entre patronos y empleados) e insiste en la sujeción a la autoridad aún cuando esa autoridad sea perversa. La palabra en el griego es *skolios* y se define como "torcido, perverso, maligno, riguroso, irrazonable."

Nuestra primera reacción a las demandas de Pedro sería: "¡Esto es demasiado! Estoy seguro que Dios no espera que obedezcamos a una autoridad perversa." Pero la solemne verdad es que sí. *Aquí venimos al corazón de todo este asunto de la sujeción a la autoridad.* Entendamos que la sujeción a la autoridad no se basa en el carácter personal del hombre en autoridad, ni tampoco en aplicar su autoridad justa o injustamente. Nuestra sujeción es a Dios quien da la autoridad. La clave está en las palabras de Pedro: "Someteos a *toda* institución humana (le parezca justa o no) *por causa del Señor.*" Recuerde que Pablo dice en Romanos 13:1: "No hay autoridad sino por Dios, y las que existen, por Dios son constituídas." Cuan-

do nos sujetamos a las autoridades—aún las injustas—nos estamos sujetando a Dios. Dicho a la inversa, si nos rebelamos contra la autoridad (cualquiera que sea) nos estamos rebelando contra Dios.

¡Casi puedo oír las exclamaciones de protesta de algunos! Sin embargo el principio espiritual está muy claro. Antes de que decidamos lo imposible, lo inmoral y lo anti patriótico que es obedecer; y antes de que cada uno de nosotros vengamos con nuestras ciento y una objeciones y excepciones, tratemos de ver el fin que Dios persigue con lo que parece ser tan irrazonable.

En verdad que Su propósito debería estar bien claro para nosotros. El quiere crucificar la naturaleza rebelde en cada uno de nosotros. Esa naturaleza perversa, independiente y voluntariosa, no muere fácilmente. Pero tenemos que ser sinceros y admitir que *jamás moriría* si viviéramos en circunstancias cómodas donde todo sucediera a nuestro gusto; donde todas las reglas y autoridades fueren de nuestro agrado.

Según Pedro, Dios no se impresiona con nuestra actuación cuando las cosas son fáciles. Ni siquiera cuando sobrellevamos pacientemente el castigo por nuestros pecados (como traté de hacer yo cuando suspendieron mi licencia de conducir). Recuerde lo que dice Pedro:

Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad, lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios.

¿Qué es aceptable para Dios? ¿Qué es lo que tiene mérito para Dios? El someterse aún a la autoridad injusta. Estoy de acuerdo que todas las células de nuestro cuerpo protestan con sólo oírlo. Pareciera cobardía, impráctico, irrazonable e injusto, por lo menos para nuestra naturaleza carnal. Pero recuerde que Dios no está tratando de agrandar o apaciguar nuestros sentimientos de justicia farisaica. Su interés es crucificar la naturaleza carnal y llevarnos a ver que El en verdad requiere la obediencia a Su autoridad, aunque no aprobemos el revestimiento humano. El quiere nuestra obediencia sin pretextos y eso requiere sufrir por causa del Señor.

## SUFRIR INJUSTAMENTE ES PARTE DE LA OBEDIENCIA

No olvide que cuando Pedro hace estas declaraciones realmente está recordándonos cuál es la naturaleza plena de nuestro llamamiento en Jesucristo. Por supuesto que no es la parte que nos gusta recordar. Preferimos recordar que hemos sido llamados para ser salvos, sanados, liberados, bautizados con poder, bendecidos, prosperados y protegidos, es decir, para participar de las riquezas de nuestra herencia en Cristo.

Y así es. Todo eso es verdad; pero no es *toda* la verdad. Pedro dice que fuimos llamados para sufrir como Cristo sufrió, y como discípulos Suyos a no defendernos porque El no lo hizo; no debemos fustigar a las autoridades injustas que estuvieren sobre nosotros porque El no lo hizo. Más bien debemos encomendarnos nosotros mismos y nuestra causa a Dios que juzga con justicia, porque así lo hizo Jesús. Nuestra tendencia de tomar los asuntos en nuestras manos cuando las cosas no se acomodan a nuestra preferencia; de someternos a la autoridad únicamente cuando estamos de acuerdo con ella (que no es sujeción alguna) es en verdad una indicación de la poca fe que tenemos en Dios. Actuamos como si Dios no supiera o no le importara lo que estamos sufriendo. Rehusamos reconocer que Sus propósitos se están realizando en nosotros cuando somos puestos en situaciones cuando "por causa de la conciencia hacia Dios" debemos de "sufrir penalidades injustamente."

*La medida de nuestra sujeción a Dios no se expresa cuando nos sometemos a la autoridad justa, sino cuando lo hacemos con la autoridad injusta.*

Si seguimos insistiendo en juzgar por nosotros mismos cuáles autoridades son buenas y cuáles son malas; cuáles obedeceremos y cuáles no, nos haremos partícipes del pecado original de Adán y Eva, que abandonaron su responsabilidad primordial de obedecer a Dios y adoptaron el sistema rebelde de Satanás de juzgar según el conocimiento del bien y el mal.

Sin darnos cuenta, estamos cayendo en la trampa de un espíritu rebelde y sin ley que está acabando con nuestro mundo. Cuando Jesús describió los últimos días dijo que esta era la

suerte que esperaba a muchos cristianos.

Y debido al aumento de la iniquidad (rebelión, sin ley), el amor de muchos se enfriará (Mateo 24:12).

Muchos cristianos perderán su amor para Dios por haberse dejado envolver en un espíritu de rebelión. No es extraño que Satanás continuamente nos empuja a rebelarnos contra la autoridad; el resultado sirve a sus propósitos con mayor efectividad que las formas más obvias del pecado.

Dios está persistentemente llamándonos la atención a este principio de obediencia a la autoridad porque nos hemos ido muy lejos en la dirección contraria. Derek Prince dice que "la mayoría de los cristianos son como rapaces ingobernables." La Palabra de Dios revela los diferentes niveles de autoridad a los que debemos someternos y nos muestra que no importa la manera en que le hemos conocido, todavía nos resta conocerle como la Fuente de toda autoridad. Una vez que veamos esta verdad y nos rindamos a ella, tendremos muy poca dificultad en ceder a la autoridad dondequiera que la encontremos.

### SE NECESITA LA GRACIA DE DIOS PARA SOMETERSE A LA AUTORIDAD

Recibir una revelación de la naturaleza de la autoridad sería terrible si no fuera por una cosa: *Dios nunca nos revela Su voluntad sin darnos la gracia necesaria para aceptarla y cumplirla.* La sujeción a la autoridad secular es imposible en el esfuerzo del hombre natural. Pero por gracia "todo es posible." Si bien el éxito total aún parece lejos de alcanzarse, podemos dar gracias a Dios que El no nos ha llamado a tener éxito, sino a ser fiel. Sobre esta base sugerimos tres pasos prácticos hacia una sujeción completa a la autoridad secular.

(1) *Cultive la conciencia mental de que todas las autoridades seculares son constituidas por Dios.* Están allí porque allí las quiere El. Están allí para nuestro bien. Los cristianos deberían conocer y creer en algunas escrituras básicas sobre autoridad (tales como Romanos 13:1 y I Pedro 2:13-14)

tan bien y con tanta seguridad como Juan 3:16.

Piense que las autoridades seculares "son ministros de Dios." El presidente, los diputados, gobernadores, legisladores, alcaldes, policías, recaudadores de impuestos y maestros de escuelas, todos son ministros de Dios. No porque sean honrados y competentes, sino porque la autoridad con la que están investidos es de Dios. Su autoridad los hace a ellos ministros.

Reconozca toda ley y regla publicada como representando la autoridad de Dios. Letreros y reglamentos como: "Límite de Velocidad 80 KPH," "No Se Estacione," "Ceda la Vía." "Prohibido Caminar sobre el Césped" "Prohibida la Entrada." "No Escriba en este Espacio."

(2) *Reconozca que tanto la sujeción como la rebelión son esencialmente actitudes más que hechos.* No se concentre primeramente en la conducta externa. Es posible "obedecer" mucho con los dientes apretados y con un corazón rebelde. Es preferible creer a Dios para que cambie su actitud rebelde por una de sumisión. Una vez que las actitudes del corazón experimenten una transformación, muchas de las restricciones externas que nos imponen las autoridades ya no nos parecerán tan formidables.

(3) *Confíe en Dios para que El cambie a esas autoridades que no son justas.* Hay muchos gobernantes, oficiales, administraciones, leyes, reglas, ordenanzas y restricciones injustas en nuestros países. Y Dios conoce cada uno de ellos. Existen por Su permiso para cumplir Su propósito. Cuando ese propósito se haya cumplido, pueden ser y serán quitadas.

Esto no significa que no hemos de esforzarnos para mejorar el bienestar social y la justicia. Hay muchas actividades legítimas para los cristianos *siempre y cuando se hagan con un espíritu sumiso por medio de los recursos legales que han sido provistos.*

No obstante, la contribución más significativa que cualquier cristiano puede hacer en pro de la justicia es asegurarse en su propio corazón que no es un rebelde.

Cuando aprendamos a someternos y a obedecer tendremos el privilegio de orar para que Dios cambie y ajuste a

las autoridades sobre nosotros. "El... quita reyes, y pone reyes" (Daniel 2:21). Nuestra responsabilidad como cristianos es vivir quieta y obediente bajo cualquier autoridad secular que esté sobre nosotros, mientras estemos confiando en Dios para que cumpla Su propósito en nosotros.

### EL SEÑOR ELOGIA A AQUELLOS QUE SABEN QUE ESTAN BAJO AUTORIDAD

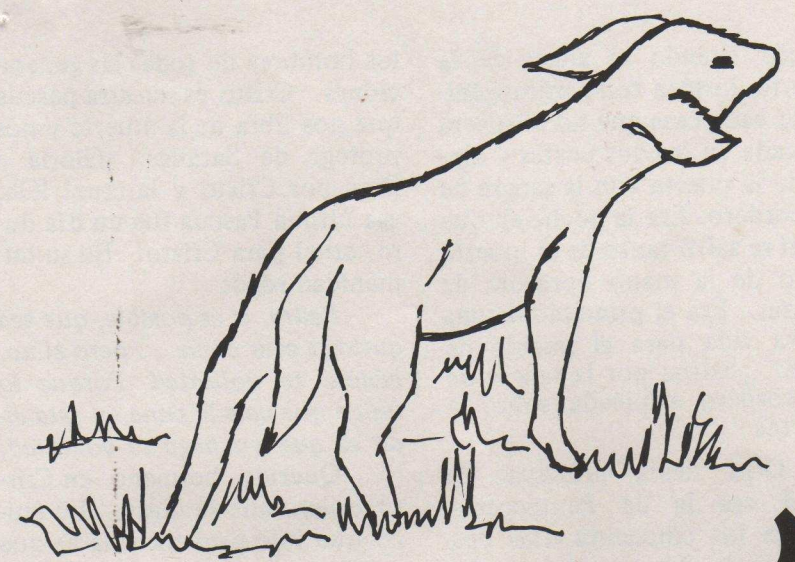
Para recibir la alabanza y el encomio del Señor, necesitamos aprender lo que es estar sujeto a la autoridad. El capítulo 7 de Lucas nos dice de un hombre que vino a Jesús pidiendo ayuda. Era un hombre que estaba en medio del sistema autoritativo más rígido y brutal de su tiempo — el ejército romano. En ese sistema había aprendido bien el principio de autoridad. Y el acondicionamiento de ese sistema lo había capacitado para ejercer una fe más grande que la de cualquier hombre en Israel. Cuando el buscó a Jesús para que sanara a su siervo, Jesús se ofreció para ir a su casa a ministrarle, pero el centurión le dijo que eso no era necesario.

Pues en verdad *yo soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados a mis órdenes y digo a uno: "¡Ve!" y va; y a otro: "¡Ven!" y viene; y a mi siervo: "¡Haz esto!" y lo hace (Lucas 7:8).*

El centurión estaba *bajo* autoridad y por eso pudo reconocer que Jesús *tenía* autoridad. Por eso podía decir con confianza: "Tan sólo dí la palabra y mi siervo será sanado."

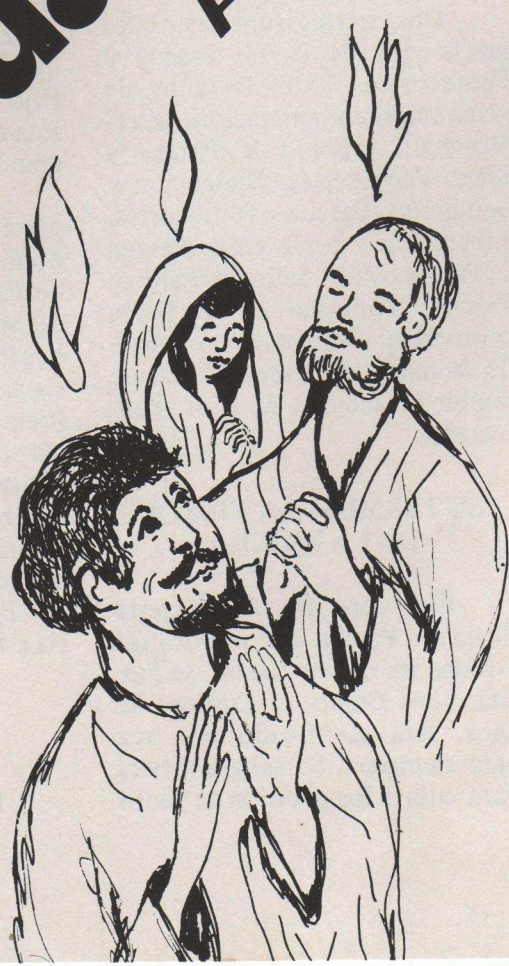
El sorprendente comentario de Jesús a los que lo seguían fue: "Os digo que ni aún en Israel he hallado tan grande fe."

La sumisión del centurión a la autoridad no era incidental a su gran fe; era el centro de ella. ¿Habría de sorprendernos entonces que el Señor intente llevarnos a cada uno de nosotros al punto donde podamos decir con toda sinceridad: "Yo también soy un hombre bajo autoridad?" Esto no se cumplirá sino hasta que aprendamos a vivir en la sumisión correcta a la autoridad secular.



# Pascua y Pentecostés

Por Keith Bentson



*“Cuando llegó el día de Pentecostés. . .”* (Hechos 2:1). No podemos imaginar el gozo de nuestro Dios cuando ve el fruto de su Hijo Jesús en nosotros. Él estuvo esperando, a través de los siglos, realizar su deseo en nosotros. ¡Tan negro fue aquel día cuando su primera obra maestra, Adán, en la plenitud de sus capacidades, se entregó a Satanás y a las tinieblas! Fue como si alguien manchara la obra maestra de un artista. Pero nuestro Dios no se desanimó en absoluto, porque Él había creado al hombre de forma tal que podía redimirlo y restaurar todo lo que la criatura pudiera llegar a perder.

Dios vive en la eternidad; no tiene prisa. Su paciencia y poder se han visto a través de las generaciones, pues cuando parecía que la fe se extinguía sobre la tierra, justo a tiempo

proveía los medios para hacer que nueva vida y esperanza brotaran en ella. Dios nunca se olvidó de la palabra que había pronunciado:

*Ya que tú, Satanás, has herido el talón de mi siervo, el hombre, éste y su simiente se levantarán para darte un golpe mortal en la cabeza; . . . y mi reino prevalecerá por siempre. (Véase Génesis 3:15, Isafas 9:7).*

## HACIA LA RESTAURACION

Con el correr del tiempo Dios introdujo en la historia de la humanidad a una nación pequeña; una nación que nunca se destacó por su ciencia ni por su filosofía, sino por una sola cosa: su testimonio respecto a Dios. En efecto, cuando todos los pueblos estaban entregados a la más cruda idolatría, surge una nación que dice: "¡Hay un solo Dios, inmortal, invisible y eterno!" Y cuando todas las naciones creían que sus múltiples dioses gobernaban dentro de ciertos límites geográficos no más, la pequeña Israel declaraba:

*"¡Nuestro Dios reina sobre los cielos, el mar y en toda la tierra"*

Pero la creación de Israel no tuvo como único fin el ser testigo en medio de naciones paganas: Israel sería una muestra semejante a un reino en miniatura que ilustraría todo lo que Dios después iba a hacer en escala universal. Por ese motivo Dios señaló para Israel ciertos ritos, costumbres y fiestas, los cuales eran sombra de lo que había de venir.

### LA PASCUA COMO BASE DE LA REDENCION

Una de las fiestas más solemnemente guardadas por Israel era la de la Pascua. Ella conmemoraba aquella noche de liberación de la mortandad en

Egipto cuando el ángel de la muerte hirió a todo primogénito de cada casa que no estuviera marcada en los dos postes y dintel de la puerta con la sangre de un cordero. Era la noche en que Israel se salvó tanto de la muerte como de la mano opresora de Faraón. Era el principio de una nueva vida para el pueblo de Dios. ¡Salvos por la sangre de un cordero salpicada sobre la puerta!

Otra fiesta principal de Israel era la de Pentecostés. Caía a los cincuenta días después de la Pascua, o sea a las siete semanas de la primera fiesta. Por eso en las Escrituras se le llama también "*la fiesta de las semanas*". Durante esos cincuenta días ellos cosechaban el trigo y cebada y luego traían de los frutos para ofrendar a Dios. ¡Qué tiempo de alegría! ¡Qué comunión, pues Dios les había bendecido! La tierra había dado sus frutos y ahora se presentan delante de Dios para ofrecerle sacrificios de gratitud con expresiones de júbilo.

Dos fiestas fundamentales en la vida de Israel: Pascua y Pentecostés. Todos los años, de generación en generación, se celebraban; primero la Pascua y luego Pentecostés. Redención y bendición: Pascua y Pentecostés. Liberación y perfección: Pascua y Pentecostés. Salir de Egipto: Pascua; afincarse en la tierra prometida: Pentecostés. Zafarse de la mano de Satanás: Pascua; recibir la acogida de Dios: Pentecostés.

### SE TERMINA LA FIESTA DE LA PASCUA

Pero un día llega cierta fiesta de Pascua que pondrá fin a todas las demás fiestas de Pascua, pues Cristo, el Cordero de Dios, será sacrificado una vez para siempre. Su sangre servirá para cubrir los pecados de todos

los hombres de todas las generaciones. Cristo es nuestra pascua que nos libra de la muerte y nos protege de Satanás. ¡Gloria a Dios por Cristo y la cruz! ¡Oh, esa última Pascua fue un día duro, cruel para Cristo! En su humanidad rogó:

*Padre, si es posible, que sea quitada esta copa. . . pero si no, hágase tu voluntad, Porque lo único que vale la pena en esta vida es que yo haga tu voluntad.*

Querido hermano en Cristo, quiero que tú digas: "Lo único que vale para mi vida es que yo haga la voluntad del que me ha salvado, y no que haga la mía. Mi dinero no es mío, mi tiempo no es mío, ni mi salud es mía. Por haber muerto el Cordero de Dios, él ha sido hecho el Señor de todos. ¡Yo pertenezco a él!"

¿Sabes porqué Cristo intervenía en esa última Pascua? ¿Por qué sufría con paciencia la cruz? ¡Pues, porque él sabía que pronto llegaría otra fiesta! ¡A los cincuenta días de la cruz se iba a celebrar una fiesta como nunca antes se había celebrado! ¡Desde la eternidad el Padre y el Hijo habían esperado también esta segunda fiesta! ¡Venía ya el gran día de Pentecostés!

Aún Juan el Bautista había percibido en su espíritu la doble obra de Jesús. No sólo sería El de Cordero que quita el pecado del mundo, sino también el que bautiza con el Espíritu Santo! La sangre. . . más el Espíritu. Si fuera el Espíritu solamente, sería una bendición pasajera. Necesitamos la sangre. Si fuera sangre solamente, sería tan sólo el primer escalón hacia la plena salvación. La sangre y el Espíritu: Pascua y Pentecostés. ¡Gloria a Dios!

### LLEGO EL DIA DE PENTECOSTES

La Escritura dice que

SETIEMBRE/OCTUBRE 1977



“cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”. (Hechos 2:1). ¡A mí me parece que esto sí es un milagro! ¡Estaban todos unánimes! ¿Sabes que hacía apenas dos meses que estaban en disputa los discípulos sobre cuál de ellos sería el mayor? El egoísmo humano aún dominaba en sus vidas. Desde luego, todos querían que el reino de Dios avanzara, ¡pero “mucho mejor si avanza estando yo al frente”! Ah, pero cuando llega el día de Pentecostés están todos humillados. ¿Sabes cómo habían sido humillados? Por la misma cruz de Cristo. Cuando Cristo fue llevado a la muerte se derrumbaron todos sus sueños de grandeza. Algunos habían razonado que al menos podrían sentarse a su derecha o a su izquierda. . . pero ahora El ni vive: ¡está muerto! ¡Qué humillación! Se encerraron en una pieza; echaron llave a la puerta; tenían vergüenza y no sabían qué hacer. ¿Quién va a ser el primero ahora? ¡Todos son últimos! ¡Ah, bendito camino de Dios! Si no somos humillados, jamás seremos ensalzados. El camino hacia arriba va para abajo. De modo que al llegar el día de Pentecostés, los discípulos están juntos y están unánimes. Nadie busca la primacía; nadie ambiciona ascendencia sobre sus compañeros. ¡Unánimes! ¡Qué palabra más preciosa!

No sólo estaban unánimes entre sí, sino también cada uno dentro de sí, como individuos; cada uno estaba unánime consigo mismo. Ninguno vacilaba ya entre dos opiniones sobre si haría o no la voluntad de Dios, si amaría o no a los demás. Cada discípulo reflejaba integridad y lealtad. ¡Jesús había resucitado! Cristo era el Señor de todo y de todos! Cada discípulo estaba totalmente convencido de

que vivir para Cristo y su Reino era el único objetivo de la vida. ¡Qué unanimidad existía en ellos y entre ellos! Cada uno fluía para con los otros sin impedimento, sin reservas. ¡Qué amor! “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Y de veras, tras su humillación y diez días de oración ya el amor fluía espontáneamente, y con el amor, la unanimidad. Unánimes bajo un Señor, el Señor de la gloria y el Señor de la tierra.

### SOPLO EL VIENTO

Mientras estaban sentados allí en la casa en actitud de reposo, sorprendentemente vino del cielo un viento. Este viento es más de lo que nosotros entendemos: en espíritu, pues en el griego *viento* y *espíritu* son una misma palabra. Es un soplo del cielo, del mismo Jesús que les había dicho, refiriéndose al día de Pentecostés: “Yo vendré a vosotros” (Juan 14:18). Un viento recio soplaba y se sentía la presencia misma de Jesús. Este viento no sólo venía del cielo, sino *era* el cielo, era la presencia del Cristo exaltado siendo derramado sobre la tierra.

Hace unos meses algunos hermanos me contaron que estando varios de ellos en una casa se pusieron a hablar acerca del Espíritu Santo. Pero terminaron en discusión dando cada uno su opinión sobre el asunto. Me pidieron que fuera a la casa esa misma noche después del culto pra conversar con ellos. Desde luego, fui. Nos sentamos en el *living* y allí comenzaron con sus preguntas y opiniones. Llegó un momento en que les dije:

—Hermanos, en vez de pasar el tiempo en preguntas y respuestas, ¿por qué no dedicamos un rato a la adoración y alabanza? Para mí, lo más importante

ni siquiera es que todos ustedes sean llenos del Espíritu, sino que Dios sea bendecido y adorado. ¿Qué les parece?

—Es cierto— dijeron. —Adoraremos a Dios, y después haremos preguntas.

—No vayan a pedir nada —les dije— porque cada vez que pedimos nosotros somos el centro. En la adoración Dios es el centro. Por ahora, limitémonos a la adoración y alabanza. ¿Amén?

— ¡Amén! — contestaron.

Y allí, sentados en rueda en una casa, comenzamos con toda sencillez a agradecer, a bendecir a Dios. Cada uno iba abriéndose delante de El. De repente noté que cierto hermano comenzaba a respirar profundamente. . . ¡Percibí enseguida que era el viento de Dios que se movía dentro de él! Uno casi podía ver con los ojos cómo el Espíritu del Señor iba penetrando en ese hermano. ¡Qué precioso! ¡Qué dulce! Y luego él abrió los labios y comenzó a bendecir a su Dios, en otras lenguas.

Cuando el Espíritu de Dios comienza a soplar dentro nuestro, el hombre interior se eleva para rendir gloria y alabanza al que vive por los siglos. ¡Qué precioso es el viento del Espíritu! ¡Aleluya!

### UN VIENTO RECIO EN SUD AFRICA

Andrés Murray fue un santo varón de Dios de otra generación, misionero en el sur de Africa. Quiero contar cómo sopló, literalmente, el viento de Dios en su iglesia. Allá por el año 1907 ó 1908, en un día sábado, un nutrido grupo de jóvenes estaba realizando una reunión en la iglesia, cuando de repente se oyó a lo lejos un ruido como de un viento, que venía acercándose hacia ellos. De

pronto el viento irrumpió en la sala e hizo que todos los presentes se pusiesen en pie espontáneamente, alzando las manos y orando a Dios en voz alta. ¡El que presidía la reunión, un diácono de la iglesia, no sabía qué hacer con los jóvenes!

— ¡Jóvenes, cállense! ¡Jóvenes, siéntense! ¡Estamos en la Iglesia Reformada!

Y salió a buscar al pastor mientras aquellos muchachos seguían envueltos en Dios.

Al otro día, que era domingo, estaban congregadas como mil personas. Dirigía la reunión el mismo pastor, Andrés Murray, cuando otra vez se oyó a la distancia como un viento que venía. Se intensificaba a medida que se acercaba y luego en un momento dado irrumpió en medio de la multitud allí reunida. Todos fueron compelidos a ponerse de pie, alzar las manos y orar fuertemente a Dios. Aquel siervo del Señor miraba con asombro sin saber exactamente qué hacer. De pronto sintió que alguien le tiraba el pantalón desde abajo de la plataforma. Era un hermano recién venido de Gales donde había presenciado la poderosa visitación del Espíritu sobre aquel pueblo. Y le dijo el pastor Murray:

— Hermano, esto es del Señor. ¡Tenga cuidado!

Y el siervo de Dios, Andrés Murray, tuvo cuidado y temor de Dios, y así dio lugar a un precioso mover del Espíritu que en poco tiempo iba a inundar el sur de Africa. ¡Gloria a Dios!

Querido hermano en Cristo: ¿Conoces algo del viento de Dios soplando en las esferas más íntimas de tu ser? ¿Has dado lugar al santo Viento de Dios? El traerá la presencia de Cristo.

## VIENTO CON FUEGO

Pero además del viento recio

que soplaba la Escritura nos relata que “. . . *se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos*” (Hechos 2:3). Ellos primero respiraron del soplo de Cristo y luego enseguida sintieron el fuego de Dios sobre sus cabezas. ¿Quién puede describir todo lo que habrá pasado en sus almas cuando el fuego de Dios asentó sobre ellos? Pero, ¿Qué parte de sus vidas habrá afectado? ¿Qué habrá consumido en ellos? En el Antiguo Testamento había fuego tanto para juicio como para bendición. ¿Qué hubo aquí? Sin duda, en la misericordia de Dios el fuego consumía lo humano, y santificaba. Pero más aun, pues el fuego vino ¡en forma de lenguas! Y esto significó algo más que una bendición para ellos: ¡Era una capacitación para poder dar inflamada expresión a la gloria de Dios! ¡De aquí en adelante sus lenguas pueden bendecir a Dios como nunca antes! Cuando hablan a los hombres, sus palabras no son como las de los escribas. Hablan como Jesús había hablado, con autoridad, en base a una revelación personal de Dios. ¡El aliento de Dios en sus corazones, y el fuego de Dios sobre sus lenguas! ¿Qué sacerdotes y qué siervos eran estos!

¡Con razón que el relato dice que con el viento y el fuego fueron todos llenos del Espíritu Santo! ¿Cómo no ser llenos? ¡Y qué plenitud! ¡Qué inundación de Dios, de amor, de luz! Por donde uno les mirara, se veía la persona de Cristo, pues estaban llenos, *llenos*, LLENOS de El.

## NO PODIAN SINO HABLAR

Ahora bien, ¿a quién hablaban? ¿A quién más pudieron

hablar sino a Dios? Si tú y yo fuéramos introducidos de repente delante del majestuoso trono de Dios y viéramos la deslumbrante gloria del que está sentado sobre el trono, ¿Te parece que quedaríamos conversando con los ángeles o con otros seres allí presentes? ¡Seguramente que no! Antes bien, de nuestro interior fluirían ríos de agua *para Dios*. ¡A El bendeciríamos! ¡A El sólo expresaríamos toda la gloria y honra que pudiéramos reunir! ¡Qué encuentro sería!

En una ocasión los discípulos pidieron a Jesús: “*Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos*” (Lucas 11:1).

Y El les enseñó. Allí tomaron un paso más en su vida espiritual. Habiendo orado en cierto nivel espiritual durante la mayor parte de sus vidas, ahora que Cristo les enseña cómo hacerlo, se nota un progreso en sus vidas en otra nueva esfera. Antes oraban con el corazón, haciendo que todo pasara por la mente. Oraban con el entendimiento. Pero ahora, en Pentecostés, comienzan a orar con su espíritu sin que sus expresiones sean filtradas por la mente.

Es bíblico orar con el entendimiento; y también es bíblico orar con el espíritu. Tu espíritu es capaz de expresar lo más profundo que hay en tí. Nuestro espíritu humano se asemeja a Dios más que cualquier otra facultad humana; tiene más afinidad con Dios que ninguna otra en nosotros. Si tú oras en castellano, todo pasa por ese maravilloso cerebro que tienes. Y eso es perfectamente correcto. Sin embargo, es posible que el Espíritu Santo toque tu espíritu despertando en ti luz, entendimiento y amor, de tal manera que seas capaz de derramar sobre Dios una gracia, una devoción tal que obligue a tu mente a re-

tirarse a la sala de espera y sentarse, mientras tu espíritu se eleva en preciosa adoración a Dios. Parece imposible, ¡pero es cierto!

## HABLARAN NUEVAS LENGUAS

Jesús, antes de ascender al cielo, dijo, refiriéndose a sus seguidores: "... hablarán nuevas lenguas" (Marcos 16:17). El se refería a una facultad que residía en el espíritu humano, y no a una facilidad del intelecto para aprender idiomas. Todo ser humano, por haber sido creado a la imagen de Dios, tiene esta facultad dentro de sí. Y en el día de Pentecostés, por la acción del Espíritu de Dios, todos ellos comenzaron a hablar en otras lenguas.

Existen cultos paganos y satánicos en los cuales se habla en lenguas. Es cierto. Tenemos que entender que es posible que un poder demoníaco accione sobre esta facultad humana haciendo que el hombre hable en lenguas. ¡Pero tal poder nunca puede obrar en uno que ama a Dios, que está orando a Dios en el nombre de Jesús! Cuando el Espíritu de Dios sopla sobre nosotros, no tenemos por qué temer que sea el Diablo quien haga hablar en otro idioma. Si pedimos a Dios pan, El nunca permitirá que el Diablo nos dé una piedra. Yo digo esto porque a veces, por insinuación de otros, un creyente que quiere ser lleno del Espíritu tiene temor de elevar a Dios una oración en otra lengua, porque no quiere dar lugar al Diablo. Si tenemos hambre y sed de Dios, si queremos ser llenos de Cristo, no tengamos ningún temor del enemigo derrotado. El huirá ante la adoración que ofreceremos a nuestro Dios. ¡Amén!

No nos olvidemos que fue Jesús mismo quien instituyó que

sus seguidores hablaran en nuevas lenguas. Esta no es invención nuestra. Cristo lo ha ordenado. Y no honramos nada a nuestro Señor insinuando que sea cosa de niños querer orar en lenguas. San Pablo dijo con dignidad: "*Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros*" (1a. Cor. 14:18). El hablar en lenguas no es para satisfacer un capricho humano; es para expresar a Dios una bendición, para orar en profundidad, para "*hablar misterios*" a Dios. Esta gracia constituye uno de los dones del Espíritu para la iglesia. Enfatizo: *este don es para la iglesia*. Sí, hay dones de mayor envergadura, pero generalmente el creyente se introduce a la esfera de los dones orando a Dios con su espíritu en lenguas.

## TU MISMO HABLAS

Quiero aclarar que no es el Espíritu de Dios el que habla. Es el creyente. El Espíritu, en efecto, da, inspira, acciona, pero tú tienes que abrir la boca, y en base a tu fe, comenzar a verter palabras de adoración. Tu mente no entenderá, pero sí entenderá Dios. ¡Amén! El recibirá con mucho contentamiento las expresiones que surjan de lo más profundo de tu ser. Tú sabrás el sentir de esas palabras; sabrás que estás hablando con Dios y que es el mismo Espíritu de Dios el que te ayuda a dar esa santa expresión. Así que cuando sientas la unción del Espíritu sobre tu espíritu, abre tu boca y comienza a hablar a Dios. No emitas sonidos incoherentes sin la unción del Espíritu; antes habla cuando el Espíritu te dé que hables. Pero recuerda: tú mismo tienes que hablar, tienes que pronunciar sílabas y palabras.

Yo he visto casos en que hermanos están en la presencia de Dios y viene sobre ellos la

unción del Espíritu. Los labios y la lengua tiemblan, ¡pero no se animan a hablar! ¡Quieren que el Espíritu hable! Queridos, en el día de Pentecostés, ellos hablaron "*según el Espíritu les daba que hablasen*".

## UNA SANTA ORQUESTA

Entendamos también, que al descender el Espíritu sobre ellos, todos hablaron a la vez. A Dios se dirigieron unánimes como un solo hombre. Era algo así como una hermosa orquesta sinfónica. En el cielo, son innumerales los seres que siempre están alabando a Dios. Y Dios no se marea por las muchas voces. Muy por el contrario. Así también, nuestro Dios se alegra cuando a una voz su pueblo le alaba, le aclama, le bendice.

Supongamos que una orquesta sinfónica se prepara a ejecutar una pieza y que al levantar la batuta el director, en vez de que todos los instrumentos intervengan, sólo un clarinete emite su notita; luego con otro movimiento del director, un violín emite otra nota, y así sucesivamente hasta terminar el concierto. Pero, ¿qué concierto? ¿qué orquesta? Sí, hay partituras en que un instrumento toca solo, pero ello conduce al estruendo musical de todos los demás. Igualmente, hay momentos en que todo el pueblo de Dios levanta su voz en forma unánime. Así fue en el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés.

Más adelante, cuando ya estaba constituida la iglesia, el apóstol Pablo enseña que dos o tres debían orar en público uno por vez, y habiendo intérprete. Esto ya es otra expresión. El se refiere al ministerio de orar en lenguas en medio de la iglesia, con el resultado que la congregación, mediante la interpretación, sea también edificada. Pe-

ro esto viene después del encuentro colectivo.

Así también ocurrió cuando Pedro estaba en casa de Cornelio: todos hablaron a Dios a la vez; *"magnificaban a Dios"* (Hechos 10:46). Lo mismo cuando Pablo encontró aquellos discípulos en Efeso; *"vino sobre ellos el Espíritu Santo"*, y todos hablaron en lenguas (Hechos 19:6).

Es interesante que el serio expositor del Nuevo Testamento, F. F. Bruce de Inglaterra, de los hermanos libres, comenta que el estruendo que se oyó el día de Pentecostés, que hizo que la multitud se congregara, no fue por el ruido del viento, sino por las voces de los discípulos. ¡Y qué ruido de voces! ¡Qué estruendo! Imagínate, un coro de 120 voces dando gloria a Cristo con todas las fuerzas de su ser. ¡Qué orquesta! ¡Tú, alguna vez, has amado a Dios con toda la fuerza de tu alma? ¿Le has expresado tu amor con todo el ardor de tu ser? Es una delicia para Dios recibir tal gloria. Querido hermano, dale el gusto a Dios. El es digno de un animado tributo. El es el gran Rey, el Soberano; vive por los siglos de los siglos. ¡Gloria a Dios!

### REACCION HUMANA

Desde luego, cuando los redimidos tocan sus arpas para Dios, algunos inconversos no van a saber qué pensar. En primer lugar van a ver el suave movimiento del cuerpo, que se mece al son de la alabanza. En el día de Pentecostés, algunos dijeron:

— *Pero, ¡están borrachos!*

Y a la verdad, ¡lo estaban! ¡Se hallaban extasiados con el nuevo vino del reino de Dios! ¡Aleluya! ¡Y apenas eran las nueve de la mañana! ¡Ni es-

peraron hasta la reunión de la noche!

Luego, escucharon los diferentes idiomas. Esto despertó al menos tres reacciones. Unos, oyendo su propio idioma, habrán dicho:

— *¡Qué cosa extraña, pues estos galileos están hablando en mi lengua natal!*

Otros que no identificaban nada coherente o conocido, habrán sentido desdén o menosprecio por aquella sinfonía espiritual. Pero felizmente hubo buen número de personas que quedaron tan admiradas que preguntaron:

— *¿Qué quiere decir esto?*

Y en ese momento se levanta Pedro, no hablando en lenguas, sino en arameo, el idioma popular que todos entendían, y les predicó la palabra de Dios.

Ahora bien, siempre habrá las mismas reacciones. Algunos te tendrán por loco; ¡y la verdad, para con Dios eres loco! ¡Amén! Pero no por eso Dios va a retener la bendición. Esa bendición que sale de tu boca en otra lengua es para Dios, y Dios no se priva de ella porque algún hombre ignore la verdad.

Habrán otros que podrán discernir que tu alma está en contacto con Dios, y querrán también conocer al Dios invisible que se manifiesta desde lo más recóndito de nuestro ser. En la iglesia, en la reunión pública, que haya dos o tres que nos dirijan en esa clase de oración. Los demás callemos hasta que terminen de orar; luego con la interpretación conoceremos la alabanza, o misterio expresado por el hermano.

### EDIFICACION PERSONAL

San Pablo dice que el que

habla en lenguas se edifica a sí mismo. Y es cierto. Yo me acuerdo, y con algo de vergüenza, que cuando era joven sentía obligación de orar. A veces ponía el reloj a la vista y así me proponía orar una hora. Me decía:

—Bentson: tú vas a orar una hora.

Me fijaba bien cómo marcaba la mano del reloj y así comenzaba. Pero la verdad, ¡me aburría! La oración me era una carga. Mi vida de oración era floja. ¡Muchos de ustedes son iguales! Cuando uno ora solamente con la mente, resulta difícil siempre mantener la mente despejada. Los pensamientos comienzan a dar vueltas por aquí y por allá. ¡Dígame si el punto más flojo en la vida cristiana no es la oración? ¿Si la reunión menos concurrida en la iglesia de Jesucristo no es la reunión de oración?

Pero ahora los hermanos pueden orar con su espíritu en nuevas lenguas: el mismo Espíritu actuando para hacernos elevar nuestra plegaria a Dios. La Biblia dice que el que ora en lenguas se edifica a sí mismo. El que no necesite edificación, que no ore en esta forma. ¡Yo lo necesito!

Una vez tenía que dar unas conferencias a algunos misioneros en el Brasil. Llegué al lugar agotado. No había tenido tiempo para prepararme. Se reunieron los misioneros y yo temblaba. Me levanté de la reunión y salí fuera. Miré hacia el cielo y suspirando dije:

—Señor: Tú estás en mí, aunque mi cuerpo y mente estén cansados.

Seguía mirando por fe al Señor. Los demás estaban en la casa pensando que algún orador había llegado que tenía todo preparado.

—Señor, Señor, no quería

llegar en estas condiciones . . .

Y en eso sentí que el Espíritu que mora en mí comenzaba a liberar sus pensamientos. Abrí mis labios y suavemente dejé pasar por mi hombre interior y por mi boca aquello que el Espíritu me daba. Y, ¡recibí una edificación en cinco minutos que de otra manera me hubiera requerido horas! ¡Gloria a Dios! La Biblia dice que el que ora en lenguas se edifica a sí mismo. Edificación por la meditación en la Palabra, de acuerdo. Edificación por estar con los hermanos, también. Edificación por orar con la mente, cómo no. Y *edificación por orar en lenguas, ¡también!*

## PROCURAD LOS DONES

Tengo una palabra final. No puedo dejar de lado esta palabra, ni tú tampoco. Nosotros estamos bajo la autoridad de Cristo y de las Escrituras. Oye ahora estas tres órdenes: "*Procurad*, pues, los dones mejores"; ". . . *procurad* los dones espirituales. . ."; "pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (1a Cor. 12:31; 14:1, 12, 13).

Por muchos años yo razonaba de esta forma: —Dios tiene dones para la Iglesia. Es El quien da los dones. Yo no quiero un don que no sea para mí. Si Dios quiere darme un don o varios dones ¡que me los dé! Si uno cae del cielo yo lo recibiré, pues no ofrezco ninguna resistencia.

Pero Dios en esa forma nunca me daba. Entre tanto pensé tener un texto de la Biblia que me apoyaba en mi actitud pasiva: ". . . *el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno*

*en particular como él quiere*" (1a. Cor. 12:11).

—¡Ahí está! Como El quiere, no como yo quiero. Y parece que El no quiere porque no cayó del cielo semejante don. Yo no voy a ser orgulloso y pedir a Dios un don . . . ¡yo no!

Pero entre tanto nuestra vida de oración renquea; la vida de oración de la iglesia es insípida. Cuando vienen inconversos a las reuniones les presentamos la doctrina de la justificación, y de la regeneración... Pero San Pablo decía que cuando él iba a la iglesia, su predicación no era sólo en palabras, sino en poder, porque el reino de Dios es poder.

Pero alguien dice:

—Momento, hermano Benson. Pablo nunca animó a los corintios a que pidiesen el don de lenguas.

Es cierto, es cierto. Pero ¿sabes por qué? ¡Sencillamente porque ya lo tenían! No se pide lo que ya se tiene. Ya hablaban en lenguas, y para una reunión pública ¡hablaban demasiado en lenguas! Pero Pablo no les dijo que dejaran de orar en lenguas, sino que tales oraciones ocupasen solamente la parte que les correspondía: dos o tres por reunión. Al mismo tiempo el apóstol les dijo: "*Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas...*" (1a. Cor. 14:5). Cómo no,

queridos hermanos, pues el don de lenguas es para nuestro bien, no para mal. Es para edificación, es para dar gloria a Dios, es para tener comunión con Dios. ¡Es Dios quien estableció esta santa expresión! ¡Bendito sea su nombre!

## DIOS QUIERE

Cuando la Biblia dice que el Espíritu da como El quiere,

tenemos que entender que el deseo del Espíritu complementa al otro pasaje que dice: "*procurad los dones*". Gracias a Dios. Dios quiere que muchos entren a esta nueva dimensión en la vida espiritual, permitiendo que el Espíritu les llene en una forma que ni Juan el Bautista experimentó. ¡El Espíritu quiere darle el don de lenguas y otros dones más! ¡El quiere!

En el día de Pentecostés 120 personas hablaron en lenguas. ¿Sabes por qué? ¡Por que el Espíritu quiso que hablasen los 120! Y el mismo Espíritu quiso que todos los que estaban en casa de Cornelio también hablasen. Quiso también que todos, de los 12 discípulos de Efeso, hablasen en lenguas. Y El quiere que tú también hables. ¡El quiere! ¡El te va a dar! Tú vas a sentir que El mismo inundará tu ser y te ayudará a elevar a Dios una nueva canción, una nueva alabanza. Si el apóstol Pablo estuviera aquí nos diría aquello que dijo a los corintios: "*Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas.*"

Siga ahora en oración: "Oh, Dios, Cristo es mi Señor. Mi alma dice 'Amén' a Tí. Yo quiero ser unánime con el cielo, con tu Palabra, con la Iglesia tuya. Inunda mi ser; dame que te exprese una alabanza que sea digna de Tí. Quiero bendecirte con mi espíritu como nunca te he bendecido. Dame que te hable desde lo más íntimo de mi ser. Derrama sobre mí tu Santo Espíritu, para que yo pueda derramar mi espíritu sobre Tí, y luego sobre otros que viven en derredor mío." ☞

Mensaje pronunciado en un retiro de pastores en Tandil, Buenos Aires, en el mes de abril de 1969. Publicado con permiso de Editorial Logos, Casilla de Correo 2625, Buenos Aires, Argentina.

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Contestadas por: Derek Prince

**¿Diluye o entra en conflicto a veces el "espíritu" de patriotismo o nacionalismo con la actividad del Espíritu Santo en un país?**

—Debemos hacer la distinción que hay entre "patriotismo" y "nacionalismo." El nacionalismo se expresa en la conocida consigna: "¡Mi país — bien o mal!". Si esto se interpreta como que tenemos que endosar y respaldar necesariamente todo lo que nuestro país haga, bien pudiera llevarnos a un conflicto con las Escrituras y con el Espíritu Santo.

El "patriotismo", por otra parte, se puede interpretar como un compromiso para honrar y servir a nuestro país y buscar su más elevado beneficio — aún cuando cueste a nuestros intereses personales. En este sentido, el patriotismo es definitivamente una virtud cristiana. En Romanos 13:1–5 Pablo requiere que todos los cristianos se sometan a la autoridad del gobierno en todos los niveles. En I Pedro 2:13–17 Pedro hace la misma requisición. En I Timoteo 2:1–4 Pablo declara que la

responsabilidad principal de los cristianos que se reúnen regularmente en una asamblea es la de orar "por reyes y por todos los que están en autoridad."

Sin embargo, en Hechos 5:29–42, Pedro y los demás apóstoles prefirieron que los azotaran en vez de obedecer la orden de los líderes judíos de dejar de predicar en el nombre de Jesús. La tradición dice que Pablo fue decapitado por la misma razón por orden del emperador Nerón. Sin embargo, la historia subsecuente vindica la declaración de Pablo en I Corintios 1:25 que "la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres." En el espacio de tres siglos el testimonio y la predicación cristianas había cambiado el carácter y el curso total del imperio romano.

Hay ciertos principios que emergen de esto: (1) Como cristianos se nos requiere honrar y apoyar a nuestro país y su gobierno, excepto cuando esto implique la desobediencia directa hacia Dios mismo. (2) Si la conciencia y la obediencia a Dios requieren que entremos en disenso con las

acciones del gobierno de nuestro país, debemos estar preparados — como Pedro y Pablo — a sufrir las consecuencias en un espíritu sumiso que glorifique a Dios. (3) En tales casos, cuando expresemos disenso y rehusemos obedecer, estaremos sirviendo realmente a los intereses más altos de nuestro país mejor que si asintiéramos a las expectativas del gobierno que fuesen moralmente malas o contrarias a las Escrituras. (4) En todos los casos, se nos requiere que oremos con regularidad por los que están en autoridad para que Dios guíe, detenga las malas decisiones y si fuese necesario quite al impío y levante al justo (vea el Salmo 75:6–7).

Elías y Eliseo en I y 2 Reyes fueron hombres de Dios fuertes e inflexibles que desafiaron y reprendieron a reyes en el nombre del Señor. Ambos fueron a veces escoltados por huestes espirituales invisibles que los protegieron a ellos y a sus acompañantes (2 R. 2:11–12; 6:17–18).

Si la situación lo requiriese así, un hombre puede servir mejor a su país como un verdadero profeta, reprendiendo y retando al mal gobierno (ro-

deado sí por los ejércitos celestiales) que como un religioso transigente asintiendo a las acciones malas y anti-bíblicas de un gobierno, que van en detrimento a los mejores intereses de su país.

### ¿Hay algo único y ordenado por Dios en un sistema de gobierno democrático?

—Antes de responder con las Escrituras a esta pregunta, es de cierto valor notar los puntos de vista de Platón con respecto a este tema. El reconocía cinco formas de gobierno en orden descendente de benevolencia: el primero (y el mejor), la *monarquía* — el gobierno de un hombre bueno y competente. Segundo, la *aristocracia* — el gobierno de una pequeña compañía de hombres buenos. Tercero, la *democracia* — el gobierno de todo el pueblo. Cuarto, la *oligarquía* — el gobierno de una pequeña compañía de hombres malos. Quinto (y la peor), la *tiranía* — el gobierno de un hombre malo. Platón consideraba la democracia como la forma más débil de gobierno ya fuera para bien o para mal.

En la Biblia la forma ideal de gobierno es la *teocracia* — un sistema en el cual Dios mismo gobierna directamente a Su pueblo. Desde el éxodo de Egipto hasta el tiempo del profeta Samuel, Israel fue una teocracia con líderes humanos — tales como Moisés y Josué que eran responsables de hacer conocer los requisitos gubernamentales de Dios y de ver que estos fuesen ejecutados. En los días de Samuel, sin embargo, Israel rechazó este sistema teocrático y pidió una monarquía, rechazando en realidad a Dios mismo (I S. 8:7).

Al fin, cuando el reino de Cristo sea establecido completamente, la teocracia y la monarquía se fundirán en uno. Cristo gobernará como el representante de Dios el Padre, pero también será Rey en Su propio derecho (vea I Co. 15:24–28). La monarquía será “absoluta” en esta forma de gobierno, con la autoridad descendiendo directamente de Cristo; no “constitucional”, o sea regulada por un proceso democrático (como en la Gran Bretaña moderna).

Entretanto, nuestra responsabilidad

como cristianos es edificar una comunidad en la que el reino de Dios, bajo el Señorío de Cristo, sea ya una realidad efectiva, aún antes del establecimiento visible del reino de Cristo sobre toda la tierra. Los principios del reino de Dios en medio de Su pueblo en el presente siglo están ordenados de tal manera que no dependen de ninguna forma en particular del gobierno humano. Pueden ser y son aplicados igualmente bien en una monarquía o en una democracia.

Cualquiera que sea la forma de gobierno bajo el que seamos colocados por la soberanía y la providencia de Dios, las Escrituras nos demandan honrarla y obedecerla (dentro de las limitaciones indicadas ya en la contestación a la pregunta anterior). En mi propio caso, cuando tomé la ciudadanía americana, me comprometí a defender la constitución de los Estados Unidos y sinceramente quiero cumplir con este compromiso. No obstante, el “Reino” de Dios — como lo indica su mismo nombre — no es una democracia, ni ahora que está siendo establecido en medio de la Iglesia, ni cuando sea manifestado finalmente en el reinado de Cristo sobre toda la tierra.

### La Biblia nos ordena en el Salmo 122:6 a “pedir por la paz de Jerusalén.” ¿De qué manera específica debemos orar?

—Hay dos razones principales por las que debemos orar como cristianos por Jerusalén y por Israel: (1) Como dice Pablo en Romanos 15:27, todos los cristianos gentiles están “en deuda” con Jerusalén e Israel. De ellos hemos recibido toda nuestra herencia espiritual: los profetas, los apóstoles, la Biblia y el mismo Salvador. Jesús lo concretó de esta manera: “La salvación viene de los judíos” (Juan 4:22). La sabiduría y la justicia de Dios requieren que reconozcamos nuestra deuda buscando el bien de aquellos con quienes estamos endeudados. Una manera de hacerlo es orando por ellos.

(2) El propósito final de Dios es que Jerusalén se convierta en el centro de la verdad, la paz y del gobierno justo para todas las naciones (vea por ejemplo Is. 2:1–5, Zac 8:20–23;

14:8–11; 16:21). Únicamente en la paz de Jerusalén podrá encontrar toda la tierra la paz verdadera y permanente. Por lo tanto, orar por la paz de Jerusalén es un acto de obediencia y de cooperación inteligente con los propósitos revelados de Dios.

Podemos sugerir tres maneras principales para orar: (1) Podemos orar para que Dios intervenga en las diferentes situaciones del medio oriente de tal manera que se cumpla Su plan redentivo con respecto a Jerusalén e Israel.

(2) Podemos ejercer la autoridad que tenemos según Mateo 18:18–20 y “atar” las fuerzas espirituales en el medio oriente que se oponen a los propósitos de Dios en ese lugar. La principal es el “espíritu del anticristo” que se expresa primordialmente en la negación de que Jesús es el Cristo (el Mesías) que ha venido en carne (vea I Juan 2:18–22; 4:3). En este momento hay tres de las fuerzas más poderosas que están concentradas en Israel y Jerusalén y sus alrededores: Islam (la religión de Mahoma); el comunismo ateo; y el judaísmo ortodoxo. No obstante, hablando de este “espíritu del anticristo”, el apóstol Juan nos dice a los cristianos: “Hijos míos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido porque mayor es Aquel que está en vosotros, que el que está en el mundo (el espíritu del anticristo)” (I Juan 4:4). El poder del Espíritu Santo obrando a través de nuestras oraciones puede vencer el poder del anticristo. No existe ningún otro poder que lo pueda hacer. Por lo tanto, nuestras oraciones pueden ser el factor decisivo en esta situación.

(3) Finalmente, la paz no puede venir a Jerusalén hasta que Israel se haya arrepentido y reconozca a Jesús como Salvador y Mesías. Zacarías 12:10 revela que el arrepentimiento puede venir a Israel únicamente si el Espíritu Santo es derramado sobre ellos en gracia y súplica. Por lo tanto, necesitamos orar por el derramamiento del Espíritu Santo sobre Jerusalén e Israel.

Una vez que hayamos aceptado estas formas fundamentales y bíblicas de orar por la paz de Jerusalén, podemos confiar en el Espíritu Santo para que nos enseñe cómo aplicarlas en las situaciones específicas (vea Romanos 8:26–27).

